ESCUELA DE FORMACIÓN
P. JOAQUIM ROSSELLÓ

BOLETÍN Nº 1
4 SEPTIEMBRE 2018

NUESTROS PRINCIPIOS CARISMÁTICOS Y EL PLAN DE FORMACIÓN

La "Escuela de Formación Joaquim Rosselló", fundada en la sala capitular del Monasterio de la Real el 16 de octubre de 2012 se presenta con este Boletín. Una iniciativa que pretende ofrecer una formación abierta desde diferentes vertientes: espiritual, cultural, histórica... con el fin de crear las condiciones adecuadas para un diálogo entre fe y cultura.

ESCOLA FORMACIÓ JOAQUIM ROSSELLÓ
DELEGACIÓN DE MALLORCA
M.SS.CC.

Misioneros de los Sagrados Corazones - Delegación de Mallorca
Escuela de Formación P. Joaquim Rosselló
Camí de La Real, 3
07010 Palma (Illes Balears)
España.

Secretario de la Delegación: Jaume Reynés Matas / jaume.reynes@msscc.net
Edita: Jaume Reynés Matas y M.SS.CC.
Diseño gráfico: Ezequiel Villagra / secretaria.administrativa@msscc.net

Número 1 / 4 Septiembre 2018

CONTENIDOS

5-6 PRESENTACIÓN, PROPÓSITO Y 'EN ESTE NÚMERO'

7 I PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS

(Gaspar Alemany Ramis, M.SS.CC.)

7 1. Corazón (leb – kardía)
7 2. Corazón en el AT
8 3. Kardia en los escritos del NT
8 4. De la sabiduría del corazón a la inteligencia espiritual
9 5. Inteligencia emocional
10 6. Educar el corazón, educar el espíritu
11 7. Inteligencia espiritual práctica: El corazón en las manos
12 8. Cordialidad, espiritualidad y profesionalidad
13 9. Humanizar nuestras relaciones
15 10. Bibliografía

16 II PRINCIPIOS CRISTOLÓGICOS RELATIVOS AL CORAZÓN DE JESÚS CON EL FIN DE ACTUALIZAR EL PLAN DE FORMACIÓN

(Manuel Soler Palà, M.SS.CC.)

16 1. Hacemos un acto de fe en los Corazones de Jesús y María (Alcance y fecundidad del símbolo del corazón).
17 2. Creemos que Dios no nos envía a condenar a nadie (La misericordia de Jesús nos incita a imitarle).
19 3. Creemos en el poder del amor que sirve hasta la muerte (Las entrañas maternas de Dios).
21 4. Creemos que la salvación nos llega por la cruz y la glorificación del Señor (No el éxito y el poder, sino las cicatrices de sus heridas).
23 5. Esta fe es el principio dinámico que penetra, orienta y da sentido a nuestra vida (Vivir centrados en la espiritualidad del corazón).

26 III. PRINCIPIOS ECLESIOLÓGICOS: LA IGLESIA NACIDA DEL COSTADO ABIERTO DE CRISTO

(Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.)

27 1. Una eclesiología cristocéntrica. Cristo Nuevo Adán: Una nueva humanidad.
27 a) Los antecedentes en S. Pablo
28 b) Los escritos de S. Juan
29 2. Una eclesiología trinitaria
30 3. Una eclesiología sacramentaria
30 a) Bautismo
30 b) La Eucaristía
32 4. Una eclesiología radicada en la comunión de fe en el Traspasado
32 5. Una eclesiología que nutre la esperanza2
32 6. ¿Dónde se encuentra esta Iglesia?

35 IV. LA MARIOLOGÍA EN NUESTRA ESPIRITUALIDAD SACRICORDIANA.

(Jaume Reynés Matas, M.SS.CC.)

35 1. Revisando la imagen tradicional de María
36 2. La Mujer nueva
37 3. La Virgen de Navidad: La ternura de Dios y los pobres
39 4. La discípula que guardaba y meditaba en su corazón
40 5. Al servicio del Reino9
41 6. Al pie de la cruz

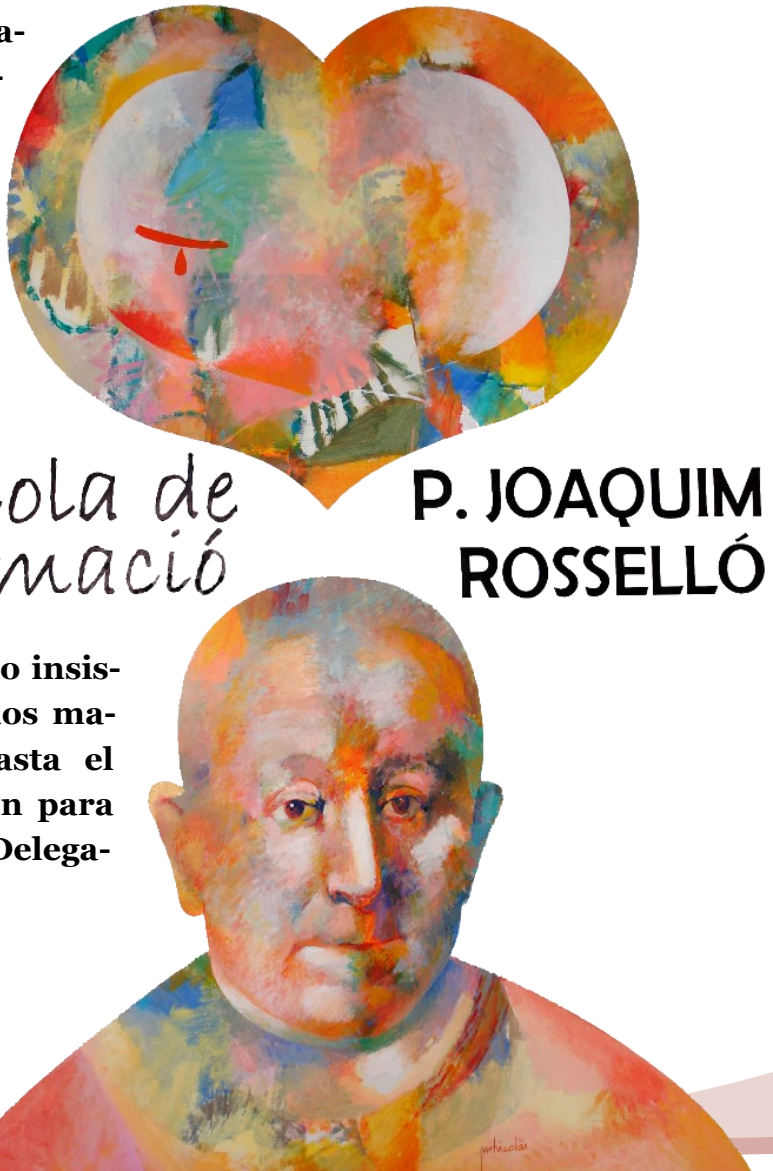
44 V. EL MISTERIO TRINITARIO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN

(Gabriel Seguí i Trobat, M.SS.CC.)

44 1. La Trinidad y la vida religiosa
47 2. Sacerdotes que viven en comunidad
48 3. Los laicos misioneros
49 4. El misterio trinitario en el proceso de formación

ESCUELA DE FORMACIÓN P. JOAQUIM ROSSELLÓ

El 16 de octubre de 2012 nace, en la sala capitular del Monasterio de la Real, la "Escuela de Formación Joaquim Rosselló". La Delegación de Mallorca pretende con esta iniciativa ofrecer una formación abierta desde diferentes vertientes: espiritual, cultural, histórica... con el fin de crear las condiciones adecuadas para un diálogo entre fe y cultura. Su primer director ha sido el P. Josep Amengual i Batle, postulador de la Causa de Beatificación de nuestro fundador. Le han ayudado en la secretaría, en dos épocas distintas, los señores Toni Moreno y Neus Quetglas. Actualmente, la Escuela quiere funcionar con una directiva formada por los PP. Josep Amengual i Batle, Jaume Reynés Matas, Manuel Soler Palà i Gaspar Alemany Ramis. Para el ámbito cultural contamos con la colaboración del señor Pere Fullana i Puigserver. Hemos formulado el OBJETIVO de esta manera: Promover todas las iniciativas de formación y evangelización, a la luz de nuestro carisma. De parte del gobierno general de la Congregación nos han pedido insistentemente que publiquemos los materiales formativos usados hasta el presente en nuestra Delegación para ponerlos al alcance de otras Delegaciones y de otras generaciones.



NUESTRO PROPÓSITO

Es hacer una publicación normalmente bi-mensual que recoja materiales (programas, textos, fotos, audiovisuales) usados en los cursos impartidos hasta el presente, así como también materiales nuevos e inéditos que consideremos de interés.

EN ESTE NÚMERO

Presentamos algunos esquemas sobre los principios antropológicos y teológicos de nuestro carisma en vistas a la actualización del Plan general de Formación que estamos revisando. Dentro del conjunto de este trabajo que se está efectuando en todas las Delegaciones, el Equipo Animador de la Congregación convocó en el Santuari de Lluc, los días 4-6 de Julio de este año algunos Padres de las Delegaciones de Mallorca y de la Península Ibérica. Estos fueron los PP. Josep Amengual i Batle, Jaume Reynés Matas, Manuel Soler Palà, Daniel De Yzaguirre López, Gaspar Alemany Ramis, Gabriel Seguí i Trobat e Hippolyte Voka Ndomanueno. De estos Principios podrán deducirse Criterios de Acción para los Desafíos que nos provocan en este comienzo del siglo XXI.

I PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS

(Gaspar Alemany Ramis, M.SS.CC.)

1. CORAZÓN (LEB – KARDÍA)

Una de las palabras fundamentales de la teología bíblica. El corazón es la interioridad buena de Dios (Cf Gn 6,56: 8,21; 17,17).

Es también la sede más honda de la experiencia humana, el lugar en el que se asientan los afectos, los sentimientos, las pasiones de su vida.

La tradición más occidental ha tendido a contraponer el entendimiento y el corazón, es decir, la racionalidad y el mundo de los sentimientos.

Por el contrario en la Biblia, el corazón sigue siendo la sede no sólo de los afectos, sino también de las ideas y de los pensamientos.

Para entender el vocablo *corazón* resulta ejemplar el *Shemà: Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón* (***leb),*** *con toda tu alma* ***(nephesh)*** *con todas tus fuerzas* ***(me´od).***

El corazón sede de las decisiones,

El alma (nephesh) que expresa sus decisiones y,

Las fuerzas de la voluntad que expresan su poder.

La Biblia no conoce un pensamiento puramente racional, desligado del corazón, pues el mismo corazón es el que piensa. En ese contexto se sitúa la bienaventuranza de los limpios de corazón (Mt 5,7), de quienes se dice que verán (conocerán) a Dios [(1)].

2. CORAZÓN EN EL AT

Órgano oculto principal del ser humano. Puede representar todo el interior del hombre, como en la expresión *mi corazón y mi carne* (Sal 73,26; 84,3). Un recorrido por el Pentateuco, Proverbios, Jeremías, Ezequiel, Isaías, etc. Definen las múltiples cualidades de este órgano humano central del ser.

Toda la psicología de los hebreos gira alrededor del corazón.

3. KARDIA EN LOS ESCRITOS DEL NT

La palabra kardía aparece en todos los escritos del NT, excepto Tito, Filemón, 2 y 3 de Juan y Judas.

En 157 ocasiones aparece la palabra: Lucas 22 (evangelio) y 21 en Hechos.

El significado de kardía tiene que ver con los LXX y en los escritos judíos. La palabra no determina la compresión griega: órgano fisiológico + sede de sentimientos anímicos y espirituales, sino que es el equivalente de ***leb*** hebreo. Kardía significa el interior del hombre, la sede del entendimiento, del conocimiento y de la voluntad, pero adquiere también el sentido de conciencia moral.

4. DE LA SABIDURÍA DEL CORAZÓN A LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL[2]

La escuela ha enseñado siempre a sumar y restar, a leer y escribir, literatura e historia. Pero más raramente ha enseñado y enseña a manejar el complejo mundo de los sentimientos, a aprovechar su energía para utilizarla correctamente conforme a los valores, a afrontar conflictos de manera saludable, a plantearse preguntas por el sentido último de las cosas, a tomar decisiones ponderadas, a hacer silencio... Y resulta que nuestro desarrollo personal está en estrecha relación con el mundo de los sentimientos, de los valores, del sentido.

La cordialidad, el calor humano, la amabilidad, la cercanía, la familiaridad, la capacidad de manejar bien los sentimientos, la empatía, saber resolver conflictos resolutivamente, plantearse la pregunta por el sentido último de las cosas, conducir la conducta desde los valores, esas cualidades por todos deseadas para nosotros mismos y los demás son elementos de lo que entendemos por inteligencia espiritual. Pero no solo: la capacidad de silencio, de asombro y admiración, de contemplar y de discernir, de profundidad, de trascender, de conciencia de lo sagrado y de comportamientos virtuosos como el perdón, la gratitud, la humildad o la compasión son elementos propios de lo que entendemos por inteligencia espiritual.

Todos estos aspectos reflejan sabiduría del corazón, de ese corazón que tiene razones que a veces la razón no entiende y que tan importantes son en el ámbito educativo. La formación del corazón constituye un reto universal

para humanizar el desarrollo y el crecimiento de cada persona.

San Camilo, patrono de los enfermos, hospitales y enfermeros, exhortaba a sus compañeros a poner “más corazón en las manos”. Eran tiempos (el siglo XVI) en que en los ambientes en que él se movía, los enfermos y necesitados eran atendidos en condiciones que hoy son inimaginables en el primer mundo, pero que se mantienen o están peor aún en la mayor parte de la tierra. La frase de Camilo constituía y constituye un reclamo a seguir la sabiduría del corazón y humanizar cuanto hacemos.

Aquella propuesta, dirigida a quien cuidaba en la fragilidad de la enfermedad, es de rabiosa actualidad para los ámbitos educativos. Hoy diríamos –yo diría-: más corazón en el aula, más educación del corazón, más espacio al mundo de los sentimientos, más educación emocional, más acompañamiento en la intimidad, más promoción de la reflexión, más cultivo de la dimensión trascendente, más reclamo de las virtudes y de la solidaridad y el perdón, más inteligencia emocional y espiritual.

5. INTELIGENCIA EMOCIONAL

Fue especialmente Daniel Goleman quien, en 1995, convirtió el tema en periodístico y lo divulgó con éxito, consiguiendo un gran impacto mundial.

Conscientes de que la sabiduría no se agota en el desarrollo de la inteligencia intelectiva, Goleman propone el marco de la inteligencia emocional como un conjunto de competencias intrapersonales y un conjunto de competencias interpersonales. Son, al fin y al cabo, “competencias blandas” que contribuyen a que la persona se desarrolle de manera exitosa y aumente la potencialidad de ser feliz consigo mismo y con los demás.

En realidad, Goleman no se inventaba nada. Zubiri había escrito varios volúmenes titulados “Inteligencia sentiente” y bien es sabido, que la inteligencia, que solemos asociar a las capacidades de memoria, relación de conceptos e información, capacidad de adaptarse a situaciones nuevas, habilidad para resolver situaciones... está muy relacionada con el modo como manejamos nuestros sentimientos.

Incluso el rendimiento escolar está en relación con nuestros sentimientos. Es obvio que

la tristeza, la ansiedad, la rabia, el entusiasmo y tantos sentimientos, tienen un influjo claro sobre la disposición al aprendizaje intelectivo y sobre el mayor o menor fracaso escolar.

El modelo de Goleman propone la inteligencia emocional como un conjunto de competencias personales (autoconocimiento, autocontrol emocional y capacidad de automotivación) y un conjunto de competencias sociales (empatía y habilidades sociales). Un marco amplio de ingredientes educables que hace a las personas más o menos sabias, capaces de sacarle sabor a la vida afrontando de manera inteligente los conflictos y adversidades. Una parte de nuestro cerebro, la derecha, que hemos de conformar, lo mismo que cultivamos la más relacionada con la racionalidad intelectiva (la izquierda).

No se trata de exaltar el mundo de los sentimientos en detrimento de la razón como contrapartida al error en el que tradicionalmente hemos caído: el alto inteligir y las bajas pasiones. No. Se trata de ser conscientes del gran influjo que los sentimientos tienen en la vida personal y social y de la importancia de trabajar sobre ellos en el proceso educativo de manera explícita.

¿Cómo no hacer referencia al rencor en el aula a la vista de un conflicto? ¿Se puede obviar la tristeza cuando un alumno está atravesando una experiencia de duelo? ¿Es saludable negar el miedo y respetarlo como si de un tabú se tratara? ¿Hay que imponer por la fuerza la ausencia de expresión de la agresividad? Por este camino, la educación sería represiva, más que liberadora. Es obvio, pues, que hay que hablar de los sentimientos, que hay que relacionarlos con los valores, que hay que construir un mundo interior saludable, también haciéndolo exterior, es decir, socializándolo y compartiendo sobre él.

Se trata de humanizar las relaciones con uno mismo y con los demás para hacerlas más eficaces, más en sintonía con nuestra condición humana de seres vulnerables y apasionados, con corazón que palpita y habitado de anhelos y vibraciones al son de estímulos internos y externos.

A veces pensamos que hablar de los sentimientos es presentarse vulnerable ante los demás. Y, sin querer, podemos entablar relaciones frías. La frialdad, indiferencia o ritualización de la relación despersonalizan y merman la confianza y la eficacia de las relaciones humanas y, en particular, de las que quieren ser educativas.

6. EDUCAR EL CORAZÓN, EDUCAR EL ESPÍRITU

Sí, el corazón -el espíritu- es educable. Una persona puede aprender a ser cordial, a ser dueño de sus sentimientos, a conocerse a sí mismo, a controlar la reactividad a los sentimientos negativos, a ponerse en el lugar de los demás, a manejar con autoridad los conflictos, a contemplar, a perdonar, a trascender, a construir una vida moral y trascendente de manera personal.

En la tradición bíblica, así como en la poesía griega, el corazón es el que regula las acciones. En él se asienta la vida psíquica de la persona, así como la vida afectiva, y a él se le atribuye la alegría, la tristeza, el valor, el desánimo, la emoción, el odio; es el asiento de la vida inte-

lectual, es decir, es inteligente, dispone de ideas, puede ser necio y perezoso, ciego y obcecado; y es también el centro de la vida moral, del discernimiento de lo bueno y lo malo.

En efecto, en hebreo, el corazón es concebido mucho más que como la sede de los afectos. Contiene también los recuerdos y los pensamientos, los proyectos y las decisiones. Se puede tener anchura de corazón (visión amplia, inteligente) o también corazón endurecido y poco atento a las necesidades de los demás. En el corazón, la persona dialoga consigo misma y asume sus responsabilidades. El corazón es, en el fondo, la fuente de la personalidad consciente, inteligente y libre, la sede de sus elecciones decisivas, de la ley no escrita; con él se comprende, se proyecta.

Educar es trabajar también el mundo de las actitudes interiores porque precisamente el exterior de una persona manifiesta lo que hay en el corazón. Al corazón se le conoce, entonces, indirectamente, por lo que de él expresa el rostro, por lo que dicen los labios, por lo que revelan los actos, aunque también es posible una doblez o falsedad que lleve a expresar lo que no habita en el interior del corazón.

El corazón, para los semitas y los egipcios, es, sobre todo, la sede del pensamiento, de la vida intelectual, de modo que hombre de corazón significa sabio, prudente, mientras que carecer de corazón es lo mismo que estar privado de inteligencia, es decir, ser tonto. Este es el reto: educar la vida espiritual por el camino del corazón.

7. INTELIGENCIA ESPIRITUAL PRÁCTICA: EL CORAZÓN EN LAS MANOS

Podría pensarse que educar en inteligencia emocional consiste en introducir las prácticas religiosas en el ámbito de la enseñanza. Obviamente éstas pueden contribuir, pero es sabido que la dimensión espiritual no se reduce a ninguna religión. Es propio de la dimensión espiritual la capacidad de trascender, el mundo de los valores, la capacidad de plantearse las preguntas por el sentido último de las cosas, el reconocimiento de la dimensión mistérica en la vida.

Por tanto, educar en inteligencia emocional comporta acompañar procesos de descubrimiento de nuestra propia naturaleza espiritual y ayudar a traducirlo en la práctica. Poner el corazón en las manos. La riqueza del significado del corazón en ámbitos culturales de los que somos herederos, nos podría llevar también a tomar conciencia de las posibilidades de hacer significativas, cordiales las relaciones interpersonales.

La expresión de Camilo, a quien hemos citado al inicio, de “poner el corazón en las manos” podría significar entonces impregnar las relaciones, los cuidados que nos prestamos unos a otros, de la sabiduría del corazón, de su afecto y de la ternura que le son propios cuando se actúa con libertad y responsabilidad. Significaría ser conscientes del estilo relacional, libres en la interacción, transparentes en las motivaciones, comprensivos en la escucha, capaces de proyectar sanamente el futuro saludable del interlocutor. En el fondo, tener inteligencia espiritual o sabiduría de corazón.

Poner el corazón en las manos significa también transformar y hacer eficaz la intervención educativa. ¿Eficaz? Sí, sin duda. Piénsese, por ejemplo en cuando las personas salimos de una consulta, o cuando somos atendidos por un agente social. Nos adherimos con más facilidad y la adherencia es más perdurable cuando hemos sido “seducidos” por la autoridad del corazón del ayudante. De hecho, las habilidades de persuasión, cuando son adecuadas (cuando no caen en la manipulación ni en la coerción), están en estrecha relación con la autoridad afectiva (confianza) inspirada por el persuasor.

Por el contrario, quien sale de ser atendido por un profesional de la ayuda al que ha percibido frío, distante, "sin corazón", aunque sea éste un excelente profesional en el sentido de su abundancia y precisión de conocimientos y destrezas en el ámbito de su competencia, si no ha sentido ganada su confianza por la vía afectiva, no se adherirá con la misma intensidad ni mantendrá la misma fidelidad a las indicaciones preventivas, terapéuticas o rehabilitadoras.

Esto mismo sucede en el ámbito educativo. El docente es calificado de bueno o malo no sólo por lo que sabe, sino por cómo enseña. Y es que los alumnos perciben si está puesto el corazón en sus labios, en su conducta, en sus ojos, en su motivación. Es buen profesor el que transmite amor por el alumno, pasión por aprender, aquél a quien se le percibe sabiduría y no solo inteligencia, competencias intrapersonales y sociales, aquel en quien se le percibe amor por la humanidad y no sólo por la ciencia, ni exclusivamente por los conocimientos almacenados como los podría tener también un disco duro.

8. CORDIALIDAD, ESPIRITUALIDAD Y PROFESIONALIDAD

Puede que en el imaginario cultural exista la idea de que cordialidad y profesionalidad son algo opuesto, y que para ser un buen profesional (en cualquier ámbito) haya que manifestarse frío, distante, serio y riguroso en las relaciones. De lo contrario, seríamos blandos y tolerantes, no exigiríamos el cumplimiento de las normas y nos podrían tomar poco seriamente.

Puede que en el imaginario cultural la dimensión espiritual quede relegada a lo privado y reducida a lo religioso y, por tanto, opcional.

Como si la afabilidad y la blandura, la afectividad claramente manifestada, el interés por la persona entera y no sólo por los datos, la capacidad de perdonar y tomar decisiones en base a valores, el arte de trascender lo que los sentidos ven, disminuyeran la capacidad de procesar con rigor la información que a las ciencias le permiten desvelar la verdad y procesarla adecuadamente.

Parecería que es “poco profesional” ser afectuoso y hablar de espiritualidad. Si técnica y humanidad, ciencia y afecto, inteligencia intelectiva e inteligencia espiritual estuvieran reñidas, la humanidad no existiría; el animal no se habría hominizado. Lo que sostiene a la humanidad no es otra cosa que el corazón, el corazón interesado por el otro, particularmente por el otro vulnerable.

Cabe la sospecha, en todo caso, de que cuando no nos mostramos afectuosos en el trato, cuando nos interesamos por la vida del espíritu (la vida interior y su reflejo externo), sea porque tenemos miedo a ser mal interpretados, y nos refugiamos entonces en la frialdad, en la limitación del interés por los datos, por la ley, por la norma; no tanto de manera malintencionada, sino por los propios límites y la dificultad de manejar los propios sentimientos, los propios valores y las convicciones más hondas.

Un buen reto para trabajarse la inteligencia espiritual, de la que cada vez se habla más, es formarse en el ámbito de la comunicación y las relaciones de ayuda. En efecto, los ingredientes de la inteligencia emocional son el autoconocimiento, el autocontrol emocional, la capacidad de automotivarse, la empatía y el manejo de habilidades sociales. Cultivar esta inteligencia, que complementa la inteligencia intelectiva, puede contribuir a nuestra felicidad y a dotar nuestras relaciones de la cordialidad con la que se construye más fácilmente el Reino que con la rigidez de la inteligencia intelectiva. Este camino permitirá dar el paso a la educación en inteligencia espiritual, en capacidad de mirar con los ojos del corazón, trabajar por ser feliz tomando decisiones ponderadas, razonadas, cultivando los valores más genuinamente humanos.

No es menos importante tomar conciencia de los caminos de acceso a la dimensión trascendente, tal como nos los presenta Durkheim: la naturaleza, el encuentro, el arte y el culto. De aquí que educar la dimensión espiritual tenga que ver con acompañar a admirar y respetar la naturaleza, cuidarla y señorearla con sagrado respeto. Educar la dimensión espiritual tiene que ver con construir encuentros significativos, superando la tentación de matar el tiempo, cuando todos anhelamos profundamente tiempos de calidad. Educar la dimensión espiritual tiene que ver con cultivar la dimensión artística, la expresión simbólica que tan fácilmente nos permite trascender, ir más allá de los sentidos. Educar la dimensión espiritual consistirá también en humanizar los ritos -sagrados y profanos- para que éstos cumplan su función de expresión de aquello que no logramos comunicar con meras palabras o discursos racionales.

El tiempo dedicado expresamente en la educación a explorar la naturaleza, a pensar y escudriñar el significado del encuentro interpersonal, a contemplar, disfrutar y expresarse con el arte, así como a participar activamente y preparar diferentes tipos de ritos, será una inversión fantástica para acompañar a crecer espiritualmente.

9. HUMANIZAR NUESTRAS RELACIONES

Poner más corazón en la mente, en el modo de pensar, así como en el modo de hacer, constituye una propuesta humanizadora.

Pudiera parecer que hablar de inteligencia espiritual comportara un camino deshumanizador, teórico... Hablar de inteligencia espiritual es hablar de humanización. Nada hay más genuinamente humano que la dimensión espiritual. Es lo que nos distingue del resto de los seres vivos. Por eso, educar en inteligencia espiritual, para nosotros los cristianos, significa humanizar. Y humanizar no pretende ser otra cosa que el deseo de evangelizar cuanto tiene que ver con la vida, especialmente cuando ésta se encuentra en su vulnerabilidad y requiere de la expertía y de la solidaridad de los demás.

Humanizar no pretende ser otra cosa que salir al paso de la lamentación universal de deshumanización de la cultura, de los pueblos, de la política, de la sociedad, de la educación, de los diferentes ámbitos de la vida. Porque la deshumanización es justamente la pérdida de la dimensión espiritual del ser humano.

La lamentación por la deshumanización es universal, pero también lo es el reclamo de una sociedad más humana. Lo es en los países desarrollados como en los que se encuentran en vías de desarrollo. Se trata de buscar los valores genuinamente humanos y evangélicos que, puestos al servicio de la persona, construyan justicia y generen relaciones sanas en las distancias cortas y en las largas. Educar a la solidaridad, al perdón (y no al rencor), a la paz, al respeto por la naturaleza, al amor por el silencio y la contemplación es construir un mundo más a la medida de nuestra condición.

Humanizar no quiere ser otra cosa que promover relaciones de las que se pueda decir que están realmente centradas en la persona, respetándola de manera sagrada y considerándola de forma integral. Y no habrá consideración integral de la persona sin tener muy presente la vida del espíritu, la vida de la capacidad de trascender y de reconocerse seres morales.

Humanizar es un objetivo compartido por gran parte de la humanidad, por el que han trabajado y trabajan en realidad todas las instituciones con motivaciones religiosas y otras laicas. Compartiendo este proyecto, desde el ser cristiano, nosotros tenemos una fuente (el Evangelio), referentes esenciales (muchos fundadores carismáticos), un estilo particular que hace que se nos conozca y se nos asocie e identifique como del buen vino se distingue su buquet.

Pero es cierto también que a veces, más que personas y grupos caracterizados por gran humanidad, somos descritos por personas frías, rígidas, llenas de normas y tradiciones arcaicas, difíciles para las relaciones simétricas, autoritarias, dogmáticas, poco abiertas al diálogo y a los cambios. A veces ha sido precisamente la religión, o la perversión de la religión, lo que ha deteriorado el cultivo de la verdadera dimensión espiritual.

¿Qué decir de personas o grupos donde los horarios esclavizan, generan culpa; donde las normas no favorecen el crecimiento de los individuos, donde la fe no es fuente de gozo y liberación, donde la autoridad es más ejercicio de poder que garantía de servicio, donde los afectos son zona prohibida (reprimida), donde disfrutar es mal visto y sacrificarse es la virtud esencial sin conectarla con el amor?

Poner más corazón en las manos, significa, en el fondo, crecer eficazmente en sabiduría del espíritu. Empeñarse porque allí donde haya una persona que sufre, haya otra que se preocupe de él con todo el corazón, con toda la mente y con todo su ser. Poner “más corazón en las manos” podría ser lema para la humanidad.

Pero no un corazón endurecido, tembloroso, engreído, airado, desmayado, desanimado, desfallecido, torcido, perverso, seco, terco,

negligente, amargado, triste, envidioso... como también es descrito el corazón, si recorremos la Sagrada Escritura, llegando a hablar incluso de la capacidad de vivir "con el corazón muerto en el pecho y como una piedra".

Queremos promover una cultura en la que en las manos y en la mente de los hombres y de las mujeres haya un corazón apasionado, capaz de discernir el bien, genuinamente recto, un corazón dilatado por la creatividad de la caridad, un corazón reflexivo y meditativo, capaz de guardar en él la intimidad ajena y custodiarla con respeto, un corazón que haga sentir su latido y su estremecimiento ante el sufrimiento ajeno, un corazón inteligente donde se discierne la voluntad de Dios, un corazón herido también a la vez que sanador, firme y vigilante, en el que se fraguan los mejores planes y donde se cultiva la mansedumbre, un corazón inteligente y tierno.

La inteligencia espiritual, la inteligencia del corazón, podrá ser el motor de todo proceso de humanización si ésta es escudriñada con verdadera pasión por el hombre, sin miedo a denunciar las injusticias y los signos de deshumanización como es propio del profeta, sin vacilar ante los riesgos que supone ir dejándose la vida día a día en el empeño de defender la dignidad de toda vida humana.

Ojalá nuestra vida, que siempre tiene que crecer en sabiduría y en humanidad, tanto individualmente como en nuestros grupos y organizaciones, fuera una creativa escuela del corazón. Que a la sombra de nuestro testimonio, a la luz de nuestro rostro, al amparo de nuestros quehaceres, muchas personas se preguntaran de qué estamos habitados, de qué está hecho nuestro corazón para ser capaces de sorprender con tanta blandura y misericordia.

Ojalá que el corazón, esa obra de arte de la ingeniería divina, con su diseño de tuberías, bombas y válvulas, incansable fuente de calor –como dijera Galeno-, que nos mantiene vivos y cuyas razones a veces la razón no entiende –como afirmara Pascal-, llamada sede del pensamiento por Empédocles, nos mantenga tensos y blandos, como se mantiene un muelle, para seguir humanizando el mundo, nuestro pequeño mundo, nuestro entorno educativo, especialmente junto a los más vulnerables.

Para que así sea, contamos con la ayuda del Evangelio al que incansablemente volvemos buscando, como la cierva sedienta, agua para el camino. Agradezcamos "de todo corazón", cuanto Dios hace y seguirá haciendo por nosotros y a través nuestro para construir un mundo más humano, más en sintonía con nuestro ser espiritual.

10. BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO J.C., "Inteligencia emocional. La sabiduría del corazón en la salud y la acción social", Sal Terrae, Santander 2005.
- BERMEJO J.C., MAGAÑA M., "Cómo educar adolescentes", Sal Terrae, Santander 2007.
- BERMEJO J.C., RIBOT P., "La relación de ayuda en el ámbito educativo", Sal Terrae, Santander 2007.
- GOLEMAN D., "Inteligencia emocional", Kairós, Barcelona 1995.
- ZOHAR D., MARSHALL I., "Inteligencia espiritual", Plaza & Janés, Barcelona 1997.
- VÁZQUEZ J.L., "La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado", Desclée de Brouwer.

REFERENCIAS

(1) XABIER PIKAZA, Diccionario de la Biblia. Historia y palabra. Verbo divin. Estella 2007. Pp 234-235

(2) **De la sabiduría del corazón a la inteligencia espiritual.** Autor: José Carlos Bermejo Higuera. Artículo publicado en: Revista Humanizar. Año publicación: 2010.

II PRINCIPIOS CRISTOLÓGICOS RELATIVOS AL CORAZÓN DE JESÚS CON EL FIN DE ACTUALIZAR EL PLAN DE FORMACIÓN

(Manuel Soler Palà, M.SS.CC.)

Dado que el material al que recurrir es inabarcable, nos resignamos a proponer una parte del mismo, el que me parece más adecuado al objetivo que buscamos. Y también el que se corresponda con el Credo de los Misioneros de los SS. Corazones cuya formulación nos servirá de marco.

1. HACEMOS UN ACTO DE FE EN LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA *(ALCANCE Y FECUNDIDAD DEL SÍMBOLO DEL CORAZÓN).*

A la hora de definir la espiritualidad sacricordiana, sus objetivos y líneas de acción, básicamente podemos partir de dos diversos enfoques. Uno elucubra una y otra vez acerca del objeto material y formal de la devoción. Si el corazón como órgano físico es lo importante o el amor que parece palpitar en dicho órgano.

Frente a lo cual el creyente queda insatisfecho, pues más bien se sitúa en otra perspectiva que cabría llamar mística o simbólica. Es decir, contempla el corazón de Cristo como un símbolo que evoca multitud de experiencias y que refieren a su vez a un mundo simbólico de gran riqueza: la herida del costado, la sangre, el agua, la cruz, el Cordero degollado, la entrega total de sí mismo, el amor trinitario de Dios, la iglesia nacida del crucificado, etc. En fin, que la perspectiva simbólica, mística o contemplativa pasa de largo ante muchas precisiones académicas para sumergirse en el dinamismo, la experiencia, los significados que irradia el corazón de Cristo. El proceso es mucho más atractivo.

Ahora bien, conviene tener muy presente que no basta atisbar el momento en que aparece el vocablo corazón para esbozar, a partir de él, el contenido de la espiritualidad. Menos sensato todavía resultaría pensar que cuanto más se repita la palabra corazón, tanto más florece la espiritualidad.

De hecho, la escena fundamental del Traspasado (Jn 19) no habla propiamente de corazón, sino de costado (*pleura*), aunque implícitamente apunta a él, ya que el soldado quería llegar al corazón a fin de asegurar la muerte de Jesús. Inversamente, la biblia se refiere en más de mil ocasiones del corazón. Sin embargo, su significado no siempre puede ni debe aprovecharse para apoyar este culto.

Difícilmente llegaremos, a partir de la teoría, a formular cuál es el centro aglutinador de la devoción. Aparte de que no resultará siempre claro el paso del corazón en cuanto órgano fisiológico al corazón considerado como símbolo. Además, ¿símbolo de qué? ¿De la interioridad o del amor? Por la interioridad, entendida como fuente de la que surge la salvación, se decantan los SS. PP. Por el amor, los místicos medievales. En realidad, hay que plantearse estas cuestiones desde la lógica simbólica que mantiene otros parámetros, distintos a los estrictamente lógicos o académicos.

La historia de esta devoción no siguió un guión teórico preciso, sino que respondió a muy diversos estímulos y necesidades. El corazón constituye el nudo de un rico y multiforme simbolismo. Es el órgano fisiológico que sostiene la vida. Que late según la intensidad de los sentimientos que agobian o exaltan a la persona. El corazón ha simbolizado la voluntad y también la claridad del pensamiento. Mantiene un rico significado porque está encerrado como un tesoro en la parte superior del ser humano, del mismo modo que esconde sus sentimientos más íntimos. El corazón es identificado con la interioridad más profunda. Cuando la mente se obnubila o el rostro del prójimo nos rehúye, entonces el corazón es quien ve más claro. Es el órgano o la capacidad que mejor sintoniza con el mundo del sentimiento y de la experiencia. Lo más importante, se ha dicho, no se ve con los ojos, sino con el corazón.

Los SS. PP. se interesarán por la interioridad de Jesús de la cual brota la salvación significada en el agua viva que, a su vez, remite a los sacramentos. Y se comprende que a los místicos les impactara especialmente la entrada en este lugar de refugio y consuelo que es el corazón, símbolo del amor. En este sistema simbólico se procede por asociaciones e intuiciones.

La compasión, el agua, los sacramentos, el fuego, el amor, el intercambio de corazones, la consolación, constituyen elementos que fácilmente se deducen del corazón traspasado y que se asocian y explican mutuamente. Un buen ejemplo lo constituyen las atrevidas imágenes de la letanía del sagrado corazón.

2. CREEMOS QUE DIOS NO NOS ENVÍA A CONDENAR A NADIE *(LA MISERICORDIA DE JESÚS NOS INCITA A IMITARLE).*

A) LA MISERICORDIA DE JESÚS

Jesús fue misericordioso. Tomó en serio el sufrimiento de sus hermanos, no permaneció sordo ante el lamento de los necesitados. Se hizo vulnerable, pues el amor necesariamente se expone al riesgo de sufrir. Un amor compasivo, presto a compartir y a cargar con la pena del prójimo: *acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo…* (Mt 11,28-30).

La inclinación de Jesús hacia los oprimidos no se debió a una emotividad superficial o transitoria. Constituyó uno de los ejes sobre los que ancló su imagen de Dios y su predicación del Reino. Jesús comparó el pecador a la oveja extraviada que el pastor persigue con afán. Al hijo pródigo, cuyo regreso mantiene al Padre oteando el horizonte.

A Jesús le afectaron las lágrimas de la madre desolada y sintió compasión. Devolvió vivo al joven difunto a su madre (Cf Lc 7,11-15). Cuando vio llorar a María, la hermana de Lázaro, *se reprimió con una sacudida* (Jn 11, 33)... *le dio lástima de ellos y se puso a curar a los enfermos*... (Mt. 14,14). *Viendo al gentío, le dio lástima de ellos*... (Mt. 9,36).

En hebreo se usa abundantemente el vocablo *rajamim* para indicar la misericordia. El vocablo se relaciona con el seno materno. El desamparado depende y se aferra a las entrañas de quien le sostiene. La palabra evoca el amor tierno y delicado. Tiene connotaciones de calor, proximidad, confianza, sensibilidad. Tales matices los traduce, más o menos, el vocablo griego *splajna* para significar la misericordia. Nuestra palabra *miseri-cor-dia* se mueve en un parecido ámbito: un corazón que se compadece.

Los hechos misericordiosos de Jesús no son sino derivaciones de sus más hondos criterios y líneas programáticas. En sus labios encontramos la frase de Oseas: *corazón quiero y no sacrificios* (Mt 9,13; 12-7). El proclamó que los misericordiosos alcanzarán misericordia, que urge acercarse al hombre caído junto al camino para convertirlo en prójimo. Su primer discurso insinúa ya cuáles serán sus gestos y dónde hallará sus preferencias: *El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor* (Lc 4,18-19).

Y tengamos en cuenta que Jesús no se recrea en los ambientes sórdidos o dolorosos que le salen al paso, más bien trata de levantar las esperanzas de quienes los padecen. Por lo demás, también es verdad que resulta prácticamente imposible un amor dichoso, sin preguntas ni problemas, en un mundo de sufrimiento. Sencillamente, porque el amor no puede dejar de vibrar al unísono de los lamentos del prójimo.

B) EL AMOR ES COMPARABLE A UNA HERIDA

Se ha comparado el amor a una herida infligida en el pecho. Por esta herida uno estalla y posibilita a los otros que penetren en la propia intimidad. Hay mucho de verdad en esta metáfora poética. Porque, en efecto, el amor compasivo lleva a salirse de los propios límites e intereses y acoge el sufrimiento del tú que hay enfrente como si fuera propio. Quien ama conecta con el hermano y carga sobre sí los apremios ajenos.

Según la teología de Juan, Jesucristo no podía otorgar el Espíritu hasta tanto no fuera glorificado. Y su glorificación coincide con su muerte. En el momento de la lanzada se rompen los límites físicos de Jesús y su yo más verdadero —el Espíritu que le movía— fluye de su cuerpo gracias a la herida (*y salió inmediatamente sangre y agua*) para convertirse en fuerza y guía para sus hermanos. A partir de entonces Tomás podrá confundir sus manos con el cuerpo de Jesús introduciéndolas en las llagas. Y los místicos anhelarán guarecerse en el interior de este corazón que asoma por la herida.

Jesús se introdujo en el submundo de los pobres porque su corazón era sensible. Acabó en lo alto de la cruz con el costado traspasado porque tal es el destino de quien ama hasta el fin en un mundo de injusticias y violencias. La liberación que Jesús ofreció a los dolientes era fruto de su compasión, pero ésta sólo es creíble cuando se pone a nivel. Por lo cual fue a la búsqueda de los pobres, sospechosos y mal vistos y, en este caminar febril -cual pastor tras la oveja descarriada- cayó en poder de los cabecillas a quienes sentó mal tanta exquisitez por los parias.

Les cayó mal porque suponía la conmoción del orden vigente y la amenaza de sus propios intereses. Entonces le crucifican y le traspasan el corazón a fin de cerciorarse de que estaba bien muerto y nada había que temer de la sor-

prendente locura de Jesús de Nazaret. El corazón traspasado deviene el símbolo elocuente de la vulnerabilidad del amor. Ya sea por la penetración física de la lanzada que certifica su muerte, ya por el simbolismo espiritual de una compasión que surge de lo más íntimo en búsqueda de los hermanos y posibilitando el encuentro con ellos.

3. CREEMOS EN EL PODER DEL AMOR QUE SIRVE HASTA LA MUERTE *(LAS ENTRAÑAS MATERNAS DE DIOS).*

A) EL CORAZÓN MATERNAL DE DIOS

- Innumerables son las veces que el Antiguo Testamento nos habla del corazón de Dios o sus equivalentes (entrañas, afectos). La experiencia de Israel atribuyó al Dios invisible y espiritual un corazón como el de una persona humana. Dios era comparable a una persona con inteligencia y afectividad. El corazón mostró ser un símbolo muy apropiado para expresar este afecto. Como la Sabiduría y el *Logos* indicaban adecuadamente a Dios en cuanto inteligencia creadora.
- Atribuir un corazón a Dios fue fruto de la experiencia continua y generalizada del pueblo. Este estaba convencido y empapado de la cercanía de Dios. *El Señor es compasivo y favorable, es lento para enojarse y generoso en perdonar*. Así describía Israel a su Señor. El pueblo se dirigía al Dios fiel, clemente y misericordioso. Como un Padre, Dios se muestra solícito por sus hijos. Como una Madre, se relaciona tiernamente con ellos. Como un Esposo, ama apasionadamente a su esposa (el pueblo).
- Es el Dios de Jesucristo que espera al hijo pródigo y carga sobre los hombros a la oveja descarriada. Nuestro Dios es cordial. Jesús, que bien le conoce, nos exhortará a ser misericordiosos como nuestro Dios es misericordioso. Nadie se extrañe entonces si quienes han leído con detención la Biblia y comprendido su mensaje profundo prefieren predicar con especial complacencia estos rasgos de amor, amistad, cercanía y perdón. A la vez que muestran a sus hermanos a ser misericordiosos y clementes como lo es quien hace salir el sol cada día para todos sus hijos, sin discriminaciones.
- La actitud compasiva y amorosa de Dios la recoge el evangelista S. Juan de manera concisa e impactante: *Dios es amor*. Dios es el dueño del amor hasta el punto de que cualquier otro amor procede de esta fuente: *el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios* (IJn 4,7). Cuando el creyente ama a Dios no hace sino poner en juego las energías que previamente ha recibido de Él. Otro tanto sucede cuando ama a su hermano.
- Para el hombre bíblico Dios no es un ser imperturbable, sumido en la indiferencia y la insensibilidad. En todo caso así lo han descrito algunos antiguos filósofos, pero no los profetas, para quienes Dios bulle de emociones y se acerca con ternura a los hombres. Falso que Dios esté demasiado lejos para ser afectado por sus criaturas. El infinito se hace infinitamente cercano.
- Con el mismo derecho que se llama a Dios Padre, cabe decirle Madre. No le atribuimos rasgos masculinos ni femeninos. Afirmamos que los matices del amor materno pueden predicarse de Él. Es típico del afecto maternal amar sin condiciones. Como el padre del hijo pródigo, que ansía la vuelta del hijo, le perdona sin condiciones y desborda de gozo por el encuentro. Un padre con corazón de madre.
- *Como un niño a quien su madre consuela, así los consolaré yo* (Is. 66,13). *¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré* (Is. 49,15). De modo

que la misma revelación compara a Dios con el afecto de una madre. La creación ha surgido de un último seno o principio al que, con todo derecho, y con idéntica dosis de analogía, lo podemos llamar paterno o materno.

- Con frecuencia al referirnos al misterio más central de nuestra fe solemos hablar de que el Padre engendra al Hijo. En efecto, comparte plenamente su ser. Es el misterio de la Trinidad. Pero nos quedaríamos a mitad de camino si sólo contempláramos el acto de engendrar. El Padre engendra a su Hijo para entregarlo. En la entrega, más que en la generación, se nos hace transparente el corazón de Dios. Lo cual, por otra parte, se corresponde con el pensamiento de Pablo: *...no se reservó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros* (Rom. 8,32).

B) JESÚS, EL CORAZÓN HUMANO DE DIOS

- Jesucristo es imagen del Dios invisible. Quien le ve a Él ve al Padre. Pero al encarnarse el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. *Él trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con un corazón de hombre* (Cf. GS 22)
- Resulta sorprendente que a Jesús se le encuentre con tanta frecuencia mezclado con personas sufrientes, sospechosas, mal vistas. No se contentó con convivir con los hombres sus hermanos. Se rodeó de los más desvalidos e insignificantes de entre ellos. Bajó al mundo desgarrado de los lisiados, pobres y pecadores. Aun sin ser de su clase social, no pasó de largo. Jesús anduvo en malas compañías.
- ¿Por qué optó por los grupos de pobres, pequeños y pecadores, no obstante los guardianes del orden oficial lo observaran con recelo? La respuesta aparece explícita y reiterada en los evangelios: tuvo compasión. Su fina sensibilidad no le permitió pasar de largo. Su corazón latió con fuerza ante tanta necesidad y sufrimiento.
- En la cruz Jesús tiene los brazos abiertos. Está en disposición de abrazar a todos los hombres. Se confunde con ellos, es para ellos. Se diría que los límites corporales de Jesús son abolidos. Además de confundirse con los hombres en el abrazo —cosa que no es tan ajena al ser humano, después de todo— tiene el corazón traspasado. Desde que *uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza* (Jn 19,34) los cristianos contemplamos con asombro esta escena. Ahí cristaliza el gesto, el símbolo de la pura apertura y de la receptividad total.
- Bien pensado, el amor impulsa a hacer cosas un poco descabelladas. A Jesús lo contemplamos como recién nacido indefenso, acostado en un pesebre, en una cueva adornada con telarañas. Se nos ofrece al final de su vida en un pedazo de pan a fin de permanecer siempre cerca de los suyos. Acaba en lo alto de una cruz con los brazos abiertos y el corazón traspasado. Definitivamente, el amor tiene su lado débil e impotente. No coacciona, simplemente sugiere. Se pone a merced del amado, se hace vulnerable. *Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y abre, entraré en su casa y cenaremos juntos* (Ap. 3,20).

4. CREEMOS QUE LA SALVACIÓN NOS LLEGA POR LA CRUZ Y LA GLORIFICACIÓN DEL SEÑOR *(NO EL ÉXITO Y EL PODER, SINO LAS CICATRICES DE SUS HERIDAS).*

A) JESÚS NOS ATRAE DESDE LO ALTO DE LA CRUZ

Dice el evangelista: *cuando yo sea levantado de la tierra, tiraré de todos hacia mí* (Jn 12,32). La frase se refiere a la muerte de Jesús en cruz. La cruz es el punto focal, el núcleo central del evangelio de Juan. Para que no quepan dudas, el momento de la cruz coincide con la renombrada hora en que Cristo será glorificado.

En la cruz, el hombre Jesús tiene los brazos abiertos. Está en disposición de abrazar a todos los hombres. Se confunde con ellos, es para ellos. Se diría que los límites físico-corporales de Jesús son abolidos. Además de confundirse con los hombres en el abrazo -cosa que, después de todo, no es tan ajena al ser humano- tiene el corazón traspasado. Desde que uno de los soldados *le traspasó el costado con una lanza* (Jn 19,34), ahí cristaliza el gesto, el símbolo de la pura apertura y la receptividad total.

No es por azar que esta escena culmine el evangelio de S. Juan y la vida entera de Jesús. Lleva a su término la apertura de que dio muestras a lo largo de la vida, dando la mano a los que nadie se la daba, rodeándose de malas compañías, invitando a descansar a los oprimidos en su corazón manso y humilde.

La palabra costado (pleura) alude a la escena en que Eva es formada por la costilla de Adán. Ahora el costado de Cristo, el Nuevo Adán (nueva humanidad) es traspasado por la lanza y se convierte en un renovado misterio creador mucho más sublime. Él inicia una humanidad nueva en la cual los hombres no son para sí mismos, sino para los otros, a ejemplo de Cristo, en quien se difuminan los límites biológicos de su individualidad.

Sin embargo, no cabe pecar de ingenuos. Los anuncios de un mundo que progresivamente se civiliza, que elimina el dolor y la pobreza, están más cerca de las alucinaciones de la época romántica, o de las poco creíbles predicciones futuristas,

que del hombre con los pies firmes en el suelo. El hecho es que el corazón del hombre está pervertido desde su nacimiento, como advierten los textos veterotestamentarios, y clava espinas y lanzas en el corazón de sus hermanos. La historia ha acumulado un largo patrimonio de barbaridades. No parece que en el futuro cambien las cosas. Desde los pueblos menos desarrollados no se percibe el menor indicio. La tecnología no cambia el corazón.

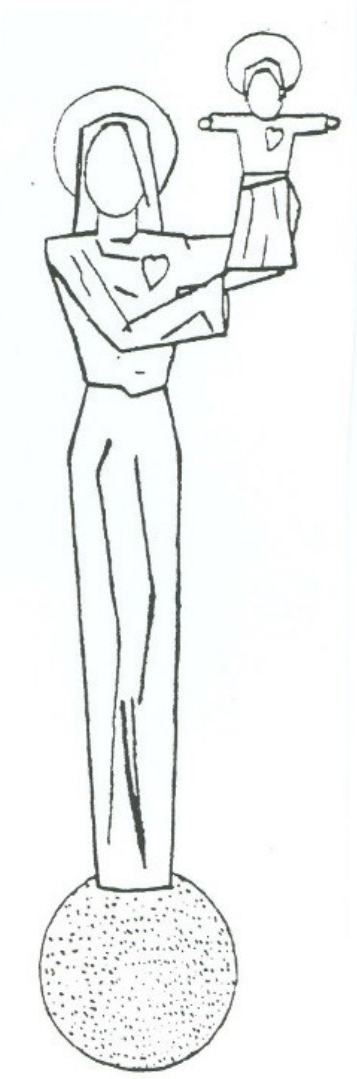
Por esto el hombre nuevo es el que sí cambia de corazón, el que se deja traspasar por la lanza -el odio, la pobreza- y así intenta desarmar al que lo ofende. Dando la otra mejilla, desconcertando al enemigo al no encontrar éste resistencia. Y, por supuesto, no se entienda eso como mera resignación, sino en todo caso como no violencia activa, como grito de protesta de tantos traspasados, como acusación a aquellos que los traspasan.

El camino hacia el futuro de una humanidad con corazón pasa por la herida de la lanza al crucificado. El Traspasado es quien nos trae la salvación. Se hace, pues, del todo necesario, no perder de vista a quien cuelga de la cruz. A Dios hay que buscarlo en el Jesús del madero, en sus hermanos pequeños, atravesados también por las lanzas de la injusticia. Con demasiada frecuencia se padece el equívoco que implican expresiones de este tipo: "hay que buscar a Dios". Ello es posible en la música, en la danza, en la contemplación del ocaso, en la amistad. También S. Pablo insta a que sea así: *hagan lo que hagan, comer, beber o lo que sea, háganlo todo para honra de Dios* (1 Cor 10,31).

- Perfecto, pero todo es cuestión de acentos y proporciones. Indudablemente que el trinar de los ruiseñores y la luna plateada pueden conducirnos a Dios. Sin embargo, cuando la imagen de Dios, que es el ser humano, padece expolio, maltrato y se la trata indignamente, ¿es justo que se busque a Dios -sólo y siempre - en el trino del ruiseñor o en el sol rojizo del ocaso? ¿No constituirá eso una especie de burla? ¿No habrá que trazar prioridades? La respuesta, en frase feliz, la dio P. Miranda: *el problema no es buscar a Dios, sino encontrarlo donde Él dijo que estaba.*

B) LAS LLAGAS DEL RESUCITADO SON LAS DEL CRUCIFICADO

Vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte (Hech 2,23-24). Tal es el razonamiento reiterado de la primera predicación de los apóstoles. Si el centro de la frase radica en que Dios ha resucitado a Jesús, no menos importante resulta el hecho de que este resucitado haya sido el crucificado. Quien vivió y murió en favor de los últimos de la tierra, a ése, Dios ha ensalzado y glorificado dándole el nombre sobre todo nombre. Ahora sí que la justicia triunfa sobre la injusticia y la víctima sobre el verdugo.



De modo que la resurrección de Jesús no es un mero símbolo del poder de Dios, ni mera promesa de supervivencia humana. Señala que la supervivencia gloriosa es para el que se ha abajado y ha mostrado el mayor amor hasta morir en cruz.

Tiene, pues, un carácter casi fraudulento invocar al Jesús resucitado, al Señor del cosmos y las potestades, escamoteando su historia real y conflictiva. Jesús no murió por azar ni resucitó porque Dios quisiera provocar el asombro. Jesús murió, entre otras causas, para desenmascarar la falsedad de sus verdugos. Dios lo resucitó. Entonces no cabe apuntarse a la resurrección y evadir el conflicto. A no ser que se predique *un resucitado sin cruz, un final sin proceso, una trascendencia sin historia, un señorío sin servicio* (Jon Sobrino).

El Jesús glorificado puede ser invocado por cualquiera sin problemas. El Jesús histórico sí que interpela muchas cosas. Las bienaventuranzas que proclamó, el recelo ante la ley, el templo, las discusiones ante los grupos dominantes, el porqué de su muerte, indican de qué parte se encuentra. La historia de Jesús se presta menos a la manipulación que sus títulos en cuanto glorificado y trascendente. No se olvide: el resucitado conservó como signo de identidad las llagas de sus manos, de sus pies y de su costado.

Habrá que concluir que Jesucristo -cabeza y fundamento de la Iglesia- en su nacimiento, en la vida pública y en la cruz, vinculó su destino al de los pobres de la tierra. El corazón de Cristo se decantó decididamente por ellos. De donde se deduce que la opción por los pobres no es para la iglesia un asunto marginal o secundario. Se trata de algo sustantivo porque los pobres nos conducen a lo más íntimo de la persona de Cristo: su corazón. La opción por los pobres que debe hacer no se origina en sí misma, sino que se deriva de una opción previa, la de Jesucristo, el Señor. Optar por Jesús y por los pobres no son dos opciones, sino dos momentos de una misma opción.

5. ESTA FE ES EL PRINCIPIO DINÁMICO QUE PENETRA, ORIENTA Y DA SENTIDO A NUESTRA VIDA *(VIVIR CENTRADOS EN LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN).*

A) UNA DEVOCIÓN Y UNA ESPIRITUALIDAD

Llegados a este punto nos preguntamos si el culto al corazón de Jesús debemos catalogarlo como devoción o como espiritualidad. En su sentido originario devoción es la entrega de uno mismo a Dios. Es la actitud que da sentido y forma a los actos mediante los cuales alcanzamos la meta última, el servicio de Dios. Nos referimos a la devoción en singular, que en buena parte equivale a lo que llamamos espiritualidad.

Las devociones en plural tienen la función de encauzar y guiar hacia la mencionada meta última, denominada, entrega y servicio a Dios. Consisten en actitudes religiosas, oraciones y prácticas que se centran o enfatizan aspectos particulares teóricos o prácticos de la fe. Abonan el terreno a fin de que florezca o se fortalezca la actitud interior de entrega y servicio a Dios.

El culto al corazón de Jesús puede considerarse como devoción en singular (espiritualidad) y, a la vez, una práctica devocional. Es devoción-espiritualidad por cuanto está capacitada para unificar la vida de fe y la moral del creyente. El corazón de Jesús es el Verbo encarnado, el Hijo, Dios mismo. Mucho más que un objeto de atención particularizado en un lugar o tiempo, centrado en una práctica periférica y tal vez ambigua.

Es preciso admitir que el culto al corazón de Jesús a veces se desparrama en imágenes, expresiones piadosas, fechas de calendario y prácticas muy puntuales. Desde esta perspectiva puede ser considerado una devoción. Pero no es ahí donde despliega sus valores más auténticos. Estos hay que buscarlos más bien en

dirección a la espiritualidad: la capacidad de unificar todo lo que la persona siente, decide y lleva a cabo. Más aún, esta espiritualidad se centra en el amor, que constituye la entraña misma del evangelio.

El valor de la espiritualidad que nos ocupa es su protagonismo en la Historia de la Salvación. Aparece en los momentos más privilegiados. El corazón de Jesús tiene sus raíces en el Nuevo Testamento, aunque ya en el Antiguo lo preparan algunas escenas y un determinado vocabulario. La Tradición, particularmente los SS. PP., no pasan por alto, su importancia y significado. La Liturgia ha favorecido y protegido el culto al corazón de Jesús y no menos el Magisterio de los Papas.

B) ANTROPOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN

Notemos que se dan dos vertientes principales al referirnos al corazón. Primera, el corazón como centro propulsor de la misericordia, que lleva al cristiano a actuar como buen samaritano y a servir al Traspasado en los traspasados. Segunda, el corazón como símbolo de profundidad, como centro de la persona, lugar en el que simboliza todo su sentir, hacer y pensar.

La antropología apunta al corazón como centro, como el lugar profundo donde resuenan los grandes sentimientos y se toman las decisiones morales. En la mayoría de culturas es así y la bíblica, aunque con matices, no es excepción. Es de esperar, por tanto, una asociación de ideas en que el Corazón de Jesús adquiera también estas resonancias en la reflexión de los fieles: un centro profundo y unificado que irradia el afecto.

Un punto de vista capaz de fecundar esta espiritualidad y rescatarla de gemidos e interjecciones consiste en aludir a la imagen de Jesús como buen samaritano, su interés por aliviar el dolor de su entorno. Para lo cual resultará útil, sino imprescindible, analizar la situación social y sacar consecuencias de cara a una solidaridad solvente con el hermano más pobre y necesitado.

La salvación integral sólo se dará en el cumplimiento escatológico. Pero precisamente porque es integral ya en la historia deben anticiparse las liberaciones parciales, sin excluir ningún aspecto ni dimensión. Jesús no fue insensible al hambre, a la pobreza, a la dominación de su pueblo. Para nosotros esto debe significar que las estructuras sociales, económicas y políticas no son indiferentes a la felicidad de los ciudadanos. En consecuencia, urge modificarlas si así lo requiere la situación.

La antropología que se destaca en nuestros días es en buena parte la de la postmodernidad. Esta tendencia constituye una reacción contra la prepotencia de la razón en los largos años de la modernidad. Es, pues, una reacción que pretende recuperar el mundo de los afectos y sentimientos mientras se empeña en hacer retroceder los excesos de la razón. El símbolo del corazón y sus implicaciones hallan aceptación. Navega a favor de la corriente.

Es muy oportuna la exhortación a guardarse de ciertas perversiones del corazón, tal como escribió Juan Pablo II a los jesuitas. En nuestro mundo existen ciertamente perversiones del corazón, entre las cuales, la corrupción sistematizada que se apodera de ciertos gobiernos e instituciones, las múltiples adicciones, el narcotráfico, el tráfico de mujeres, la pornografía... No son simples efectos de la debilidad humana, sino que se nutren de una maldad más profunda y consciente, son perversiones del corazón.

LA ANTROPOLOGÍA APUNTA AL CORAZÓN COMO CENTRO, COMO EL LUGAR PROFUNDO DONDE RESUENAN LOS GRANDES SENTIMIENTOS Y SE TOMAN LAS DECISIONES MORALES.

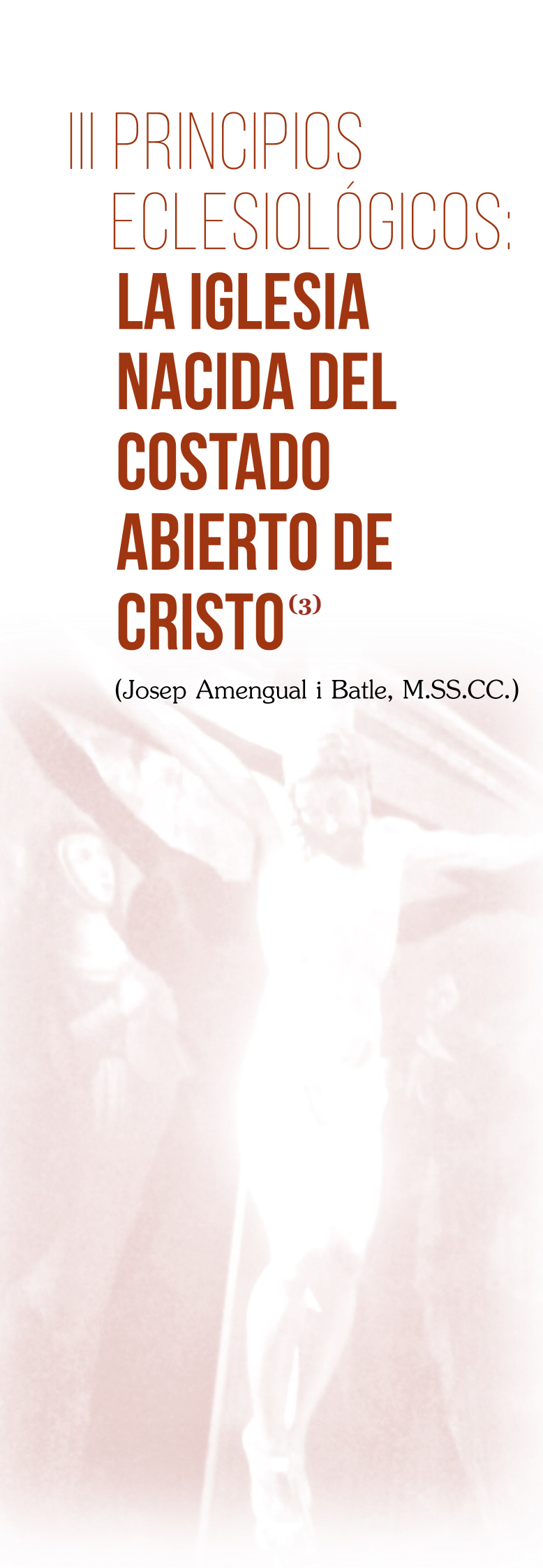
En el contexto de la espiritualidad del corazón está claro que se requiere una purificación a fondo de estas decisiones y hábitos. Precisamente ella toma distancias de la moral casuística o formal al pretender llegar hasta las profundidades del ser humano. No le basta con eliminar los síntomas, sino que aspira a acabar con la raíz. Lo que mancha es lo que sale de dentro, advertirá Jesús en los evangelios. Por su parte la GS 16 afirma: *el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana... La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios...*

La espiritualidad que nos ocupa pone en juego la importancia del corazón humano (el de Jesús y el del cristiano) y estimula a desplegar su rico simbolismo.

III PRINCIPIOS ECLESIOLÓGICOS:

LA IGLESIA NACIDA DEL COSTADO ABIERTO DE CRISTO[3]

(Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.)



Como es obvio, nuestra presentación no pretende ocupar el lugar de un tratado sistemático de teología, antes al contrario, presupone una visión global de lo que es la Iglesia, a partir de la cual destacamos unos centros de atención, hacia los cuales nos llama el carisma de los M.SS.CC., para que allí sintamos unas fuerzas especiales que nos hagan misioneros en la Iglesia de Jesucristo, y, desde esta comunidad de fe, salgamos a la frontera de la misión, en la cual atraigamos a otras personas a formar parte del Nuevo Pueblo de Dios.

En efecto, la espiritualidad de la Congregación se inspira en una forma de articular la vida cristiana, siguiendo una tradición muy antigua, si bien muy remodelada en los últimos siglos, como es la que depende de la devoción o culto al Corazón de Jesús, puede llamarse propiamente una espiritualidad[4]. Para ello es necesario potenciar su real inspiración bíblica; en segundo lugar, urge que pongamos de relieve las posibilidades que ofrece para nutrir las actitudes cristianas fundamentales y, en tercer lugar, hemos de colaborar para que esta espiritualidad se libere de tantas manifestaciones intimistas e individualistas, así como de ciertas exterioridades, de manera que quede más al descubierto su fecundidad comunitaria, eclesial.

Una vez más, aquí intentaremos iluminar el rostro de la Iglesia a través del prisma del Traspasado. Dicho con palabras de la liturgia, vamos a entrar en la "Iglesia nacida del costado abierto de Cristo".

Cualquiera que esté familiarizado con el proyecto eclesiológico del Vaticano II se percatar de la fecundidad de esta visión. La constitución dogmática *Lumen gentium* 1-4, nos entreabre la profundidad del misterio de la Iglesia y la riqueza de pertenecer a ella.

La escena de Jn 31-37 es extraordinariamente rica en elementos simbólicos y en imágenes eclesiales [5]. Son imágenes aptas para el “kerygma" y la catequesis. Sugerentes para la oración personal y comunitaria, si las leemos en la tradición bíblica, patrística, litúrgica. No son menos interesan-

tes y fecundas las aportaciones de tantos mártires, santos, misioneros, contemplativos, mujeres y varones que han alimentado su espíritu y han renovado la Iglesia, predicando o sirviendo a los pequeños de este mundo, en los claustros o insertos en el mundo.

La escena joánica nos lleva al punto más denso de nuestra fe e irradia una luz que puede librar a la Iglesia de la tentación de ser una religión más o un movimiento humanitario y promotor de la paz cualquiera. Cierto que estas empresas son un gran reto para la humanidad y que, por ello mismo, comprometen al creyente; pero el ser cristianos implica necesariamente un punto de partida, unas actitudes y una meta que encierren nuevas dimensiones. De lo contrario Cristo sería superfluo. Él llenó el mundo de novedad. Contemplar y compartir con el Cristo que no guarda para sí el don de la vida, ni su misma intimidad, nos hace comprender hasta dónde debe llegar el amor, cuál debe ser su calidad y su forma de expresarse, cómo el Padre tiene una Palabra sobre la historia, cómo el Espíritu da plenitud y es el aliento de la Nueva Creación.

1. UNA ECLESIOLOGÍA CRISTOCÉNTRICA. CRISTO NUEVO ADÁN: UNA NUEVA HUMANIDAD.

A) LOS ANTECEDENTES EN S. PABLO

En algunos pasajes del Nuevo Testamento, muy diversos entre sí, se da a entender que Jesucristo es el Señor de la vida y la Cabeza de la Humanidad nueva. Pueden verse algunos de estos textos, por ejemplo Hch 3,15 y Hb 2,9-10. Estos pasajes nos invitan a adentrarnos en el misterio de Cristo, guiados e iluminados por la figura de Adán. En este proceso, aquello que sobresale es todo lo que tiene relación y sentido de origen, de comienzo.

Esto, en virtud de la muerte y resurrección de Jesús. Jesús, como descendiente de Adán, pudo ser ajusticiado y condenado a la muerte; pero entonces apareció con mayor claridad que Él era el Hijo de Dios, el Autor de la Vida y, en esto, era y se manifestó como nuevo Adán. Un Adán que no peca, sino que reconcilia, gracias a lo cual es Señor de la Vida. El Nuevo Adán no acusa a la Nueva Eva, sino que se enamora de ella y, con ella y mediante ella, da origen a la nueva humanidad.

La superioridad de la nueva creación estriba en la originalidad y novedad absoluta del Nuevo Adán. El primer Adán fue sólo figura del nuevo. Por muy central que haya sido la función que la Biblia atribuye al primer Adán, éste fue sólo "figura del que tenía de venir..." (Rm 5,15). El Nuevo Adán, origen de la nueva humanidad, pudo elegirse y hasta pudo crear para Sí la Nueva Eva, su esposa. Este es el gran misterio de amor y de compenetración entre Cristo y la Iglesia (cf. Ef 5,31-32; 23-28).

El nacimiento de los creyentes en la Iglesia tiene lugar en la celebración bautismal: en ella Cristo lava con el baño del agua; lava la Iglesia en cada uno de los que se han convertido y han creído, porque Cristo la consagra con su palabra. Palabra y baño del agua no son dones individuales.

La celebración de la entrega del Mesías se realiza en la Eucaristía. Esta es la actuación sacramental que celebramos cuando, como Iglesia, hacemos la memoria del Señor (1Cor 11,24- 25). Pablo habla en presente: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros" (v. 24). El Resucitado se ha entregado para originar una comunidad que goce de una vida tan fecunda que permite al apóstol hablar de la formación de "una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido" (v. 27).

La mística cristocéntrica de Pablo se transfiere a una visión fecunda de la Iglesia. Su amor a Cristo deriva en amor a la Iglesia, por lo que él considera como su gran ambición lograr que la comunidad de Corinto llegue a una fidelidad tal que sea la comunidad desposada con el Mesías. De aquí que no deje de expresar su zozobra, porque comprueba que los creyentes que la forman

participan de la fragilidad que caracterizó la primera Eva. Él ha luchado para que la limpieza del mensaje de Cristo llegue a sus fieles y así sean para el Mesías "como una virgen intacta" (2Cor 11,3) que celebra con Él sus desposorios. El Nuevo Adán supera al primero. El Nuevo Adán, sacramentalmente, se hace presente en todo momento a su Esposa, la Nueva Eva.

B) LOS ESCRITOS DE S. JUAN

El cuarto Evangelio presenta, en el cap. 19, una escena que, muy pronto, conduciría a los creyentes a meditar el profundo significado de la muerte de Jesús. La frase reclinando la cabeza indica que Jesús se duerme, según la metáfora que él mismo había usado con Lázaro (11,11-13). Es una muerte que no interrumpe la vida; el símbolo es paralelo al de la sepultura en el huerto (19,41)[6].

La descripción de la muerte de Jesús como un sueño (19,30: reclinando la cabeza; cf. 11,11-13) y el uso del término pleura relacionan este pasaje con el de la creación de la mujer en Gn 2,21s: "El Señor Dios echó sobre el hombre un letargo y el hombre se durmió. Le sacó una costilla... de la costilla... formó una mujer"[7].

Aquello que S. Pablo había escrito de una forma expresa, en San Juan se insinúa a base de símbolos y de un uso de palabras cargadas de resonancias bíblicas.

Si Adán era figura de Cristo, el sueño de Adán significaba la muerte de Cristo, que había de dormirse al morir, para que de la herida de su costado fuera formada la Iglesia, verdadera madre de los creyentes[8].

San Agustín se alineó con el maestro africano que acabamos de citar y su interpretación ha sido recogida por el concilio Vaticano II, que, en la constitución sobre la liturgia dice: Del costado de Cristo dormido sobre la cruz, "nació el admirable sacramento de toda la Iglesia[9].

San Juan no emplea una palabra que directamente señale la muerte de Jesús. Su forma de expresarse parece intencionada y la expresión: *Y reclinando la cabeza, entregó el espíritu* (Jn 19,30), da pie a la interpretación patrística que ve en ella una invitación a aproximarla a la del Gn 2,21-22.

Los Padres pudieron seguir en la línea que hemos apuntado, con un nuevo fundamento: tanto en la traducción griega de los Setenta de Gn 2,21, como en Jn 19,34, se emplea el mismo término *pleurâ* para indicar el costado, el de Adán, en el primer caso, y el de Jesús en el segundo. En ambos casos, el costado abierto o herido es el lugar de donde Dios extrae la Primera o la Nueva Eva, respectivamente. Por esto, si en el Gn 2,21 el Dios creador llega al culmen de su obra creando la alteridad, que permite el amor, cuando forma la humanidad en el hombre y en la mujer, con razón podemos decir que San Juan, en el capítulo 19, 31-37, nos ha conducido al centro de la Historia de la Salvación: En la muerte de Jesús asistimos a la manifestación suprema de su amor, que llega hasta el extremo" (Jn 13,1).

En esta profundidad de la convergencia del amor del Padre y del Hijo hallamos el principio que constituye a Cristo en fuente de vida[10]. En la cruz convergen la plenitud de la vida de Jesús, puesto que éste atestigua: *Queda terminado* (Jn 19,30) y el comienzo de la Nueva Alianza, que se plasma en el agua y sangre que saltan de su costado abierto.

- **Cristo, nuevo cordero pascual**

Cristo sube a la cruz para reconciliarnos con el Padre, de quien nos habíamos alejado por el pecado. Reconstruye en nosotros la imagen de Dios desfigurada. En la cena, Jesús es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Es el cordero pascual, sin ningún hueso roto, pero al que abrir el costado, para sacrificarlo y para que de su costado manen los signos de la salvación realizada (cf. Ex 12,46-Jn 19,36). La inmolación de la Antigua Ley no era más que una sombra que precedió a la pasión del Señor"[11]. El Nuevo Cordero Pascual procede del seno del Padre, por lo cual es el único que conoce el Padre y es el único que puede abrir la nueva y eterna Alianza.

El Cordero de la Pascua definitiva lava con su sangre a quienes le siguen, para convertirlos en sacerdotes del nuevo pueblo que sirven a Dios noche y día. El Cordero ser también el pastor de la nueva grey y conducir a sus fieles *a fuentes de agua viva* (Ap 7,17, Is 25,8).

- **Cristo, nuevo templo**

Cristo es, también, el "*Nuevo Templo*" de la nueva comunidad. En Ez 47,1-12 el vidente es invitado a contemplar y a medir el caudal inmenso de agua que mana del lado derecho del templo. El caudal de agua bajar hasta la estepa y la fecundará; llegará hasta las aguas salobres del mar y las saneará. Todos los seres vivos que bullan en ellas tendrán vida abundante. Joel 4,18 anuncia los tiempos mesiánicos como tiempos de fecundidad.

Los tiempos de esta maravillosa fecundidad, en los cuales las riquezas del paraíso retornar n, llegaron cuando el templo, que es Jesús, fue destruido por quienes le *levantaron y traspasaron*, para que de esta altura manara agua en abundancia, porque Jesús tenía el poder de reedificarlo en tres días:

> Destruid este templo y en tres días lo levantaré. [...]. El templo de que él hablaba era su cuerpo (Jn 2,19.21; cf. Mc 14,58; Mt 26,61).

La antigua profecía fue reiterada por el mismo Jesús, como hemos visto ya, cuando enseñaba en el templo, el último día de la fiesta de las chozas: gritando llamó a todo aquel que tiene sed, para que beba las aguas del Espíritu (cf. Jn 7,37-39).

Si el Nuevo Adán apunta hacia una nueva humanidad, el Nuevo Templo anuncia una nueva presencia del Dios de la Alianza, que origina una nueva comunidad, que posee el don del Espíritu.

Todas estas realidades expresan una clara universalidad, por cuanto Adán tiene referencia a todo hombre, el Nuevo Templo inunda de fecundidad los cuatro puntos cardinales de la tierra y el Cordero Pascual, en la Nueva Alianza, derramó su sangre para la multitud. La universalidad llega a ser catolicidad cuando en todo tiempo y en todo lugar la comunidad cristiana brota desde todas las comunidades humanas, y les reconoce la misma capacidad de aceptación del Traspasado.

2. UNA ECLESIOLOGÍA TRINITARIA

El Nuevo Adán nos invita a levantar la mirada hacia el Padre, de quien es imagen visible y corporal (cf. 2Cor 4,4; Ef 1,15). En Él se realiza en plenitud el proyecto de amor que desemboca en una nueva humanidad, cuya cabeza es Él, gracias a ser el primogénito de muchos hermanos y por su presencia constante en su Cuerpo, a través de la Palabra y la sangre y el agua sacramentales. El recurso a los símbolos hace que el lenguaje de San Juan sea particularmente rico y de grandes márgenes para que como creyentes podamos discurrir saboreando la riqueza de los contenidos bíblicos que este estilo literario insinúa.

Como ya hemos visto, Cristo-Cordero Pascual, en virtud de su inmolación da su Espíritu a la Iglesia. La misma donación han visto algunos padres de la Iglesia y algunos exegetas en la manera singular con la que el Cuarto evangelio quiere decir que Jesús muere: Mc 15,37-Lc 23,46 escriben que Jesús expiró (=*exépneusen*); Mt 27,50 dice que Jesús "exhaló el espíritu" (=*aphêken tò pneûma*). En cambió Jn 19,30 atestigua que Jesús *reclinado la cabeza, entregó el espíritu" (=klínas tèn kephalèn parédoken tò pneûma).*

A este propósito podemos recoger la interpretación matizada de Congar:

Jesús "expira" sobre María y Juan, que son como la Iglesia a los pies de su cruz; tansmite su espíritu. Por supuesto, no podemos afirmar que se trate del Espíritu Santo cuya donación situar Juan en el día de la pascua (20,22), pero, al nivel de los símbolos en los que Juan sabe poner tanta intensidad de significación, es una expresión de lazo estrecho entre el don del Espíritu y Jesús inmolado; es una traducción de lo que se dijo en 7,39 y 16,5-7. Muchos padres lo comprendieron así. La exégesis puede estar de acuerdo. Nos encontraremos aquí con otra nueva expresión de doble sentido, característica predilecta de Juan: Jesús entrega su último soplo y, por su muerte voluntariamente aceptada, entrega el Espíritu a sus discípulos [12].

Lo que había sido designio amoroso, forjado en el corazón del Padre[13], queda inaugurado y manifiesto, cuando su Hijo, con muestras de humanidad, en sus manos y el costado abiertos, entrega su Espíritu. Entonces Cristo empieza a convertirse en el Primogénito de muchos hermanos, porque han experimentado el perdón por el Espíritu que alienta la Iglesia y así todos los hombres son atraídos por el Padre, que nos ha dado tal signo de amor (Jn 6,44)[14].

Cristo nos ha dado signos del amor del Padre, porque él mismo es la manifestación de este amor y su gran signo (cf. Jn 3,16). El P. Joaquín Rosselló se preguta: *¿pudo jamás otro amor que el de Dios comunicar a los hombres semejante favor?* [15].

3. UNA ECLESIOLOGIA SACRAMENTARIA

La mirada que -juntamente con Juan evangelista- fijamos en el Traspasado le descubre como Salvador. Es el manantial que derramó sobre nosotros los ríos de la salvación, que no son otros que el Espíritu y los sacramentos [16].

Junto a una interpretación patrística y moderna que sostiene que el agua en Jn 19,34 significa el Espíritu, hay otra corriente que refiere esta agua y la sangre a los dos grandes sacramentos, el bautismo y la eucaristía, con los cuales se edifica la Iglesia-sacramento [17].

La Iglesia-sacramento de salvación nace y crece en la celebración sacramental[18], donde los misterios de Cristo renuevan la humanidad. En ella se hace patente el amor gratuito del Padre y el poder del Espíritu, que, en virtud del Resucitado, actúa mediante la pobreza de los signos y de la palabra. Voy a limitar me a hacer algunas calas sobre los dos sacramentos mayores: el bautismo y la eucaristía.

A) BAUTISMO

Desde antiguo, el sacramento que es la Iglesia se ha visto como brota del cuerpo de Cristo, lleno de la gloria del Padre, la cual borra toda suciedad y vivifica de nuevo la si miente muerta[19].

H. Rahner comenta este texto, inspirado en San Justino, diciendo que esto acontece en el bautismo, de modo que el desconocido autor del tratado pseudocipriánico *De rebaptismate* puede decir sencillamente que el bautismo mana de la fuente del Señor.

B) LA EUCARISTÍA

Para valorar el alcance eucarístico de la escena del Traspasado, comenzaremos por releer un texto de la constitución dogmática sobre la Iglesia del concilio Vaticano II:

La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. Comienzo y expansión manifestada de nuevo tanto por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn 19,34), cuanto por las palabras de Cristo alusivas a su muerte en la cruz: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12,32). Cuantas veces se renueva sobre el altar el sacrificio de la cruz, en que nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado (1Cor 5,7), se efectúa la obra de nuestra redención (LG 3).

La Iglesia -pueblo de Dios creado por la sangre de la Nueva Alianza- tiene su origen en la Eucaristía. En ella la Iglesia, a través de la palabra, la invocación del Espíritu y los signos, actualiza aquella comunión que prometió el Redentor, y que estableció en la Ultima Cena y al ser exaltado sobre la Cruz. Al mismo tiempo, los signos que pone la comunidad reunida expresan el grado más alto de la fraternidad entre los concelebrantes, que son los creyentes, consagrados sacerdotes por el bautismo, gracias a la sangre purificadora del Traspasado (*LG 10*; cf. Ap 1,6-7)[20].

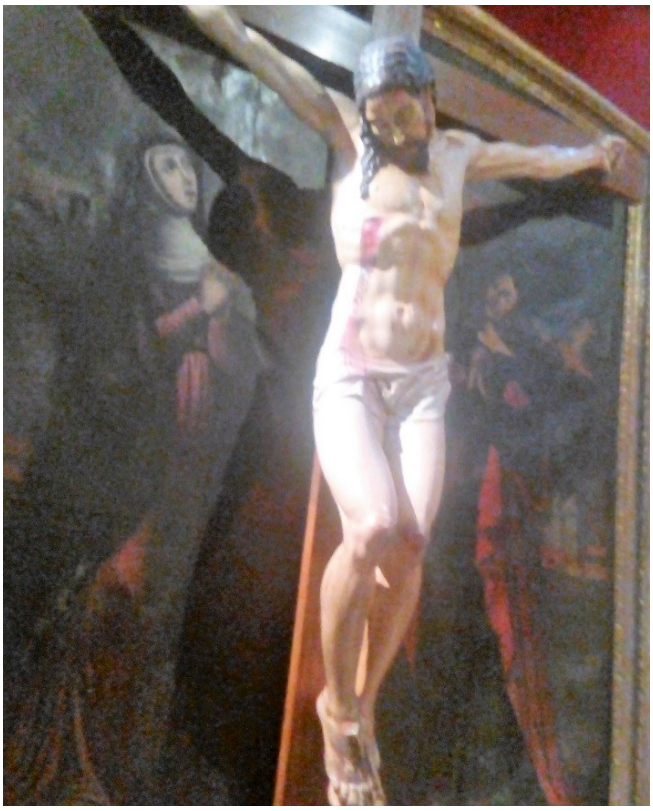
Oscar Cullmann ha subrayado la sacramentalidad de la escena que contemplamos con estas palabras:

El nexo que une los sacramentos con la muerte de Cristo se puede comprender, y, por así decirlo, tocar con los dedos, en el crucificado. ¿Cómo comprender esta relación? Desde el punto de vista teológico se deduce que en los sacramentos Cristo hace que su Iglesia se beneficie de la obra expiatoria que él ha llevado a cabo por nosotros al morir. Desde el punto de vista cronológico se deduce del hecho de que inmediatamente después de su muerte, mientras que su cuerpo pendía todavía de la cruz, el Jesús histórico indica ya de qué forma habría de estar en adelante presente en el mundo: en el sacramento, es decir, en el bautismo y en la sagrada cena [21].

Hemos iniciado este apartado con testimonios tomados de la tradición griega, representada por San Ireneo de Lyon. Lo cerramos con unas palabras de San Agustín, que recogen el valor tipológico del Primer Adán, proyectándolo hasta la sacramentalidad de la Iglesia:

Así como en el principio del género humano se le quitó una costilla al costado del varón para hacer a la mujer, era conveniente que en tal hecho se simbolizase proféticamente a Cristo y a la Iglesia. En efecto, aquel sopor del varón significaba la muerte de Cristo, cuyo costado fue atravesado, pendiente aún en la cruz después de muerto, de donde salió sangre y agua. Que es la figura de los sacramentos con que se edifica la Iglesia [22].

4. UNA ECLESIOLOGÍA RADICADA EN LA COMUNIÓN DE FE EN EL TRASPASADO



La escena de Jn 19,31-37 acentúa los misterios de Jesús. Plasma el gran ofrecimiento que hace el Padre de su Unigénito y da el nombre de aquellos para los cuales ha sido traspasado. El amor del Padre y del Hijo que dan su Espíritu tendrá una repercusión en la humanidad, comenzando por los que están al pie de la cruz: María, la madre de Jesús, y Juan. Estos son los primeros de una larga cadena formada por aquellos que *Verán al que traspasaron* (Jn 19,37-Zac 12,10).

5. UNA ECLESIOLOGÍA QUE NUTRE LA ESPERANZA

Los textos citados de Jn y que hemos visto comentados por los Padres, están redactados en futuro. Son realidades dinámicas, que irrumpir n una vez que el Mesías sea levantado. Entonces manar n los ríos, reconocer n que Él es como Yavé, atraer a todos... Entonces, el nuevo Adán dar origen a una nueva humanidad. Es a partir de la apertura de su costado que salvar a los que le "miren".

6. ¿DÓNDE SE ENCUENTRA ESTA IGLESIA? (23)

La espiritualidad del Corazón de Jesús nos conduce a los acontecimientos salvadores con los que Cristo inauguró y formó la Iglesia. Es una mirada al Salvador, a su misterio pascual, que evita nuestra polarización en cuestiones marginales, como pueden ser las ambiciones de poder, de títulos, intereses creados, privilegios y derechos...

Desde el punto culminante de la entronización de Jesús en la cruz (=muerte, don de Espíritu), cobran sentido todas sus palabras y obra, su estilo de vida y toda su persona.

Esta mirada de fe en el Traspasado nace de una comunidad que anuncia y testimonia un mensaje para la nueva humanidad. Esta mirada se centra en el Traspasado desde dondequiera hay personas que, como Tomás, se han convertido hasta confesar que Jesús es el Señor (cf. Jn 20,28). Son las comunidades de los que, sin ver, creen y son bienaventurados porque se fían de Dios y del testimonio que abre los ojos del corazón. Comunidades que saben meditar, saborear, recibir, acoger, celebrar el Salvador.

Mirando el Traspasado, la comunidad se pregunta por qué el Hijo de Dios ha llegado hasta la cruz:

Llagado tiene Jesús su corazón por el amor a los hombres; llagado lo tiene para que conocieran todos hasta donde pudo llegar su amor" (42).

La respuesta nos llega de su misma boca, cuando dice que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos, y añade: os llamo amigos" (Jn 15,13-15).

REFERENCIAS

(3) Esta contribución es una reelaboración del trabajo “Busquemos nuestro acceso al Corazón de Cristo”, *"Collectanea Postulationis Missionariorum Sacrorum Cordium Iesu et Mariae",* XI/33 (abril 1987) 104□114. Publicado en M. Soler y varios, Contemplar al que traspasaron. M.SS.CC. Delegación del Caribe, S. Domingo 1990, pág. 119-148.

(4) Cf. Charles André BERNARD, La spiritualità del Cuore di Cristo, Cinisello Balsamo 1989, pp. 21□24.

(5) Cf. Charles André BERNARD *Le Coeur de Christ et ses symboles,* Paris 1981.

(6) Juan MATEOS y Juan BARRETO y E.HURTADO□A.URBAN□J. RIUS□CAMPS, *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*, Madrid 1979, p. 823. Pueden verse, para todo el texto, entre otros, Rudolf SCHNACKENBURG*, El Evangelio según San Juan. Versión y comentario*. III: Capítulos 13□21*,* Barcelona 1980, pp. 351□363 y Raymond E.BROWN*, El Evangelio según Juan, XIII□XXI,* Madrid 1979, pp. 1244□1258Cf. Gaspar E. ALEMANY RAMIS, en su memoria de Licenciatura en Teología Bíblica (Universidad de Comilllas), *Sangre y Agua*. (Estudio de Juan 19,31□37), Madrid 1980, 95 pp.

(7) MATEOS□BARRETO, *El Evangelio*, pp.829□830.

(8) *De anima,* 43,10, *CCL,* 2, p. 847. Es muy adecuado el texto de ORÍGENES *In Prov.* 31,88, *PG* 17,252*,* citado por COLLANTES*, La iglesia nacida*, p. 670. Yves M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo,* Barcelona 1983, pp. 261□263 Seb. TROMP, “De Nativitate Ecclesiae ex Corde Iesu in Cruce”*, Gregorianum,* 13(1932)489□527. H. RAHNER “Los comienzos de la veneración al corazón de Jesús en la patrística”, en Josef STIERLI*, Cor Salvatoris,* Barcelona 1958, pp. 103□110. Para todo el trabajo, cf. Alfredo CARMINATI, *É venuto nell'acqua e nel sangue. Riflessione biblico□patristica,* Bologna 1979; Justo COLLANTES, “La Iglesia nacida del Corazón de Cristo”, en R. VEKEMANS (ed.),*Cristología en la perspectiva del Corazón de Jesús*, Bogotá 1982, pp. 663□692; John BOVENMARS, “Espiritualidad del Corazón" en Misioneros del Sagrado Corazón. *Un Corazón para los pobres. Encuentros Latinoamericanos 1987*, Lima s. a., pp.111□115, 160□161.

(9) *Sacrosanctum concilium,* 5b, con la cita de San. AGUSTÍN *En Ps 138,2, CCL* 40 (1956), p.1901; cf. *Tractatus in Ioan.* 120,2*, CCL* 36, p. 661; (trad.cast. *Obras de San Agustín. XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36□124)*, (BAC 165), Madrid 1957, p.712. Véase el texto de San AMBROSIO *Expositio Evangelii secundum Lucam* 2, 85□89, *PL,* 15,1584□1886; de este fragmento hay una traducción en H. DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma,* (Col. Ecclesia V), Barcelona 1963, pp. 314□315.

(10) MATEOS□BARRETO, *El Evangelio*, pp. 820□821, “La muerte de Jesús es la manifestación máxima de su amor, que es el del Padre. En ella, el amor leal, la gloria que el Padre le comunica, brilla en toda su plenitud. Es el amor hasta el fin, que no cesa ni se desmiente, capaz de superar el odio mortal”, cf., p. 826.

(11) San AGUSTÍN, *Tract. in Io. 120,3, CCL*, 36, p. 662. Sobre el sentido pascual del texto, cf. SCHNACKENBURG *El Evangelio*, *ad locum*, pp. 259□360. Como en todos sus escritos, el P. Donatien MOLLAT ha vertido ciencia bíblica y profunda espiritualidad en *Iniciación espiritual a San Juan*, Salamanca 1965, pp. 123□129, especialmente, pp. 126□127.

(12) CONGAR, *El Espíritu,* p. 79; ver Hugo RAHNER, *Teología de la predicación,* Buenos Aires 1950, p.108□127*;* MOLLAT, *Iniciación,* p. 128

(13) Cf. J. AMENGUAL BATLE *La atracción del Padre y la fe en Cristo*, Bilbao 1973, pp. 82□125.

(14) "Declaración sobre los Puntos Básicos del Instituto", 13□14, en *Misioneros de los Sagrados Corazones. Documentos del Capítulo especial 1969□1970*, Palma de Mallorca 1971, p. 7 y *Reglas,* art. 7, p.24.

(15) Esta interpretación se ha visto consolidada con el estudio de Hugo RAHNER *Flumina de ventre Christi. Die patristische Auslegung von Joh 7,37.38*, Biblica 22 (1941) 269□302; 367□403. Véase el texto de CONGAR, citado en la nota 4.

(16) *Reglas*, cap. I, arts 7□15, pp. 24□26 y *Constituciones,* arts. 3□4, pp. 22□24.

(17) CONGAR *El Espíritu*, pp.79□80, con indicaciones bibliográficas. Henri VAN DEN BUSSCHE *Jean. Commentaire de l'Évangile Spirituel*, Bruges 1967, p. 531 ve en el agua el símbolo del bautismo, y se remite a Jn 3,3□5 y en la sangre vi significada la eucaristía, cf. Jn 6,53□56. Textos patrísticos sobre la significación del bautismo en el agua, cf. TROMP *De nativitate*, pp.523□524 y H. RAHNER *Flumina*, p. 390. Para la significación sangre□eucaristía, véanse textos en TROMP p. 524. La sangre y el agua, con significado de toda la economía sacramental se halla en muchos pasajes patrísticos, que pueden leerse en TROMP pp.524□525 y COLLANTES *La iglesia nacida*, pp. 672□674. Ver Ignace DE LA POTTERIE *Il mistero del Cuore trafitto. Fondamenti biblici della spiritualità del Cuore di Gesù*, Bologna 1988, pp. 102□103.

(18) COLLANTES *La iglesia nacida*, p. 676, cf., también, pp.672□674, y 677, con textos patrísticos muy importantes.

(19) *Adversus Marcionitas* II 43, *PL,* 2,1064, citado por H. RAHNER*, Los comienzos,* p.98.

(20) El sacerdocio de base es un verdadero sacerdocio, y su vigor no se puede minimizar. Al mismo tiempo es verdad que este sacerdocio no substituye y menos elimina el sacerdocio del presbítero u obispo ordenado, cf. *LG* 10b.

(21) Oscar CULLMANN, *La fe y el culto en la Iglesia primitiva*, Madrid 1971, pp. 290□291; también Josef HEER*, El corazón traspasado*, p.294 y *Der Durchbohrte,* pp. 112□119. La crítica de Georg RICHTER, "Blut und Waser aus der durchbohrten Seite Jesu", en *Münchener Theologische Zeitschrift*, 21 (1970) 1□21, que pretende enraizar el culto al Corazón de Jesús en otros textos bíblicos, diversos de los explicados por Heer, me parece que no tiene suficientemente en cuenta la tradición patrística. Hemos recogido repetidamente testimonios de esta fundamentación, y su cada vez más expresa dependencia de la exégesis. Todo ello ha de servir de apoyo y de estímulo para quienes sienten la invitación a cultivar la mirada al Traspasado.

(22) *De ciuitate Dei* 22,17*, CCL,* 48, pp.835□836, (traducción castellana de S. SANTAMARIA DEL RIO□M. FUERTES LANERO, en *Obras de San Agustín*, XVII: La Ciudad de Dios (2º), (BAC 172), Madrid 3ª 1978, pp. 900□901. Cf. G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentario de la Constitución "Lumen Gentium"*, I*,* Barcelona 1968, p. 422; J. M. FENASSE, "Esposo/a"*,* en X.LÉON□DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica,* Barcelona 5ª 1972, p. 306*.*

(23) No es fácil evaluar estadísticamente la vigencia de la devoción al Corazón de Jesús. Con todo, será bueno comprobar que, en el siglo XIX, esta devoción introdujo un factor de humanidad en las formas de piedad, cf. Casimir MARTÍ, "Reconstrucció del marc històric", en "Sessió acadèmica commemorativa del naixament dels doctors Carles Cardó□ Lluís Carreras i Joan Bta. Manyà", (Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 1986), en *Revista Catalana de Teologia,* 9 (1984) 475. Esto no obstante, sería aleccionador poder verificar qué grado de humanidad y de benignidad cívica aporta esta devoción, a la hora en que los católicos tienen que decidir sus opciones políticas en las elecciones. Los sondeos de algunos países europeos muestran como los católicos tienen preferencias por partidos promotores de alianzas con bloques militares bien decididas, con programas restrictivos para los inmigrantes, etc. No aparece muy clara la incidencia en los medios católicos la enseñanza de documentos como la encíclica *Dives in misericordia*, etc.

IV LA MARIOLOGÍA EN NUESTRA ESPIRITUALIDAD SACRICORDIANA

(Jaume Reynés Matas, M.SS.CC.)

"El Corazón de Jesús y el Corazón de María son los centros de la espiritualidad contemplativa y misionera de los MSSCC y de los LMSSCC. El P. Joaquín Rosselló decía que son "el áncora de salvación que Dios depara a los hombres en tan calamitosos tiempos" [24], y nos invitaba a inflamarnos en su amor: "Acércate muchas veces a estos fuegos de amor divino, los SSCC de Jesús y de María, para que calienten e inflamen tu corazón"[25].

1. REVISANDO LA IMAGEN TRADICIONAL DE MARÍA

Como misionero de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, me gusta partir del símbolo del corazón. Una espiritualidad que contempla a María de Nazaret desde el corazón, desde su centro más íntimo, nos ayudará a superar cualquier resabio de Antiguo Testamento. Por ejemplo, una Virgen del Carmen menos misericordiosa que santa Rosa, o, al revés, más clemente y poderosa que el mismísimo Dios. Pasemos por el Nuevo Testamento la imagen de una Reina demasiado parecida a las reinas temporales, que amenaza con fulminantes castigos y con el infierno, como podría darse el caso en algunas revelaciones privades [26].

Benedicto XVI, con "una mariología breve y sobria", mostró que María es esencial para el cristianismo, para la Iglesia y para la vida de cada cristiano: "Un marco mariano rodea al Concilio. En realidad, es mucho más que un marco: es una orientación de todo su camino. Nos remite, como remitía entonces a los padres del Concilio, a la imagen de la Virgen que escucha, que vive de la palabra de Dios, que guarda en su corazón las palabras que le vienen de Dios y, uniéndolas como en un mosaico, aprende a comprenderlas (cf. Lc 2, 19. 51); nos remite a la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad; nos remite a la humilde Madre que, cuando la misión del Hijo lo exige, se aparta; y, al mismo tiempo, a la mujer valiente que, mientras los discípulos huyen, está al pie de la cruz"[27]. "En Dios hay espacio para el hombre, y Dios está cerca, y María, unida a Dios, está muy cerca, tiene el corazón tan grande como el corazón de Dios" [28].

- Siguiendo a Juan Pablo II en la encíclica *Rico en misericordia*, centremos el mensaje cristiano en la perspectiva de Jesucristo revelador de la misericordia del Padre. Tanto la Iglesia como María, son "expertas en misericordia", servidoras y madres de misericordia. ¡Y pocos títulos como el del Corazón de María lo expresan con tanta fuerza![29]

- Para hablar de la espiritualidad mariana no encuentro ninguna otra aportación más personal que las noventa páginas que escribí hace quince años en "La espiritualidad de los traspasados"[30] y la síntesis "El nuevo rostro de María", que publiqué para uso interno de la Congregación[31].

2. LA MUJER NUEVA

En los primeros siglos María fue considerada como "transparencia estructural de la Iglesia", inimaginable fuera de la Iglesia, y San Agustín ya afirmaba que ella "tenía en mayor consideración ser discípula de Cristo que ser su madre".

A partir de los siglos IV-V surgió "el giro individual" centrado en las "glorias y privilegios" de María santísima[32]. En la Edad Media se hizo el "giro teológico" expresado en la consigna: "De Maria nunquam satis", de María ¡nunca diremos lo suficiente!

El Concilio Vaticano II quiso corregir esta inflación mariana[33]. Así que pasamos de la mariología de la gloria a una mariología del servicio. Tránsito nunca hecho del todo ni sin dolores de múltiples partes. Así, por ejemplo, es el caso de la tensión entre mariología y feminismo: "desde la óptica del feminismo no se llevan del todo bien (María y las mujeres)" (M. Rubio)[34].

En lo tocante al magisterio, parece que "Marialis Cultus" de Pablo VI no ha sido superada[35].

- Es evidente que el nuevo rostro de María debe situarse en el marco de una eclesiología y de una antropología renovadas por el Concilio. Esto comporta escuchar las voces que reivindican una nueva imagen de mujer como uno de los principales signos de nuestro tiempo. Por encima de los distintos feminismos existentes, se debería estar de acuerdo al menos en el rechazo frontal a toda discriminación.
- El Papa Francisco trazó de esta manera el rostro de la Iglesia universal: "La Iglesia es femenina, porque es "Iglesia", "esposa": es femenina. Y es madre, da a la luz. Esposa y madre. Y los Padres van más allá y dicen: "También tu alma es esposa de Cristo y madre". Y en esta actitud que viene de María, que es Madre de la Iglesia; de esta actitud podemos comprender esta dimensión feme-

nina de la Iglesia que cuando falta, hace que la Iglesia pierda su verdadera identidad y se convierta en una asociación de beneficencia o en un equipo de fútbol, o en cualquier cosa, pero no en la Iglesia». Sólo una Iglesia femenina podrá tener «actitudes de fecundidad», según las intenciones de Dios, que «ha querido nacer de una mujer para enseñarnos este camino de mujer... Cuando olvidamos esto, es una Iglesia masculina, sin esta dimensión, y tristemente se convierte en una Iglesia de solterones, que viven en este aislamiento, incapaces de amor, incapaces de fecundidad. Sin la mujer la Iglesia no va adelante, porque ella es mujer. Y esta actitud de mujer le viene de María, porque Jesús así lo ha querido»[36].

- En nuestro icono de los SSCC queremos subrayar este aspecto femenino cuando nos preguntamos. "¿Por qué dos corazones unidos? En ellos contemplamos la unidad de los dos, Dios y ser humano: Jesús y María expresan el diálogo de fe-respuesta de la criatura ante su Hijo Mesías, el Hijo de Dios, Hombre y Mujer: Integra los aspectos masculinos (fidelidad-responsabilidad) y femeninos (ternura-perdón) de la misericordia divina y de cada persona..."[37]
- Nuestras Reglas lo relacionan con el voto de castidad: "La castidad da a nuestro servicio una dimensión misionera. Nos hace padres de los pobres y de los pequeños. Confiere una valoración nueva a las relaciones entre hombre y mujer" (art. 39).

3. LA VIRGEN DE NAVIDAD: LA TERNURA DE DIOS Y LOS POBRES

Es el icono más popularizado de la Virgen María. que en nuestra cultura catalana se define precisamente como "Mare de Déu/Madre de Dios". María con el niño en brazos nos recuerda que "Dios es nuestro Padre, pero sobre todo nuestra Madre" (Juan Pablo II).

"Se puede decir que María y los pastores son como una moneda: en un lado llevan el rostro de la mujer y en el otro el rostro de los pobres, del pueblo fiel. El uno no existe sin el otro. Si agitamos la moneda, la multitud de rostros se confunde con el rostro de María. Se convierte en un solo rostro, en un solo pueblo en movimiento" (Gebara-Bingemer). Con razón se ha denunciado el "secuestro burgués de la mariología"[38].

- Una auténtica espiritualidad mariana no puede dejar de cuestionar cómo nos situamos personal y comunitariamente ante los pobres y marginados, ante la lucha por los derechos humanos y ante la injusticia, animándonos a una sincera opción por los pobres.
- La Congregación se ha puesto bajo el amparo de la Virgen de Lluc: Una virgen negra (por tanto dolor compartido) y que muestra a su Hijo como Libro de la Vida (Principio y Fin).
- También aplica esta comunicación de ternura del Señor a la vida comunitaria: "Del amor de Dios se impregnan nuestras comunidades, pues la intensa caridad fraterna es distintivo muy conforme al espíritu de nuestra Congregacion. Amémonos mutuamente como los SS. Corazones de Jesús y de María nos aman. Como en los primitivos cristianos sea tan estrecho el lazo de caridad que nos una que, como en ellos, puedan descobrir en nosotros, quienes nos traten, un solo corazón y un mismo espíritu" (Reglas, 3).
- Es la respuesta que damos a la pregunta: "¿Por qué dos corazones traspasados?" Cuando, después del concilio, hemos centrado nuestra espiritualidad en la escena de Jn 17 ("contemplar al Traspasado junto a María, al pie de la cruz") y hemos acuñado el eslógan: "Servir al Traspasado en los traspasados"(39).

4. LA DISCÍPULA QUE GUARDABA Y MEDITABA EN SU CORAZÓN

Imitar a Cristo nos puede parecer tarea imposible. Las Reglas nos presentan, entonces, el modelo de María, la primera cristiana, una de nosotros, que tuvo un corazón semejante al de Jesús: "Es la mujer elegida que guardaba y contemplaba el misterio de Jesús en su corazón. Lo predicó con su vida siempre disponible. Y esta fidelidad la aguantó de pie en el calvario en la hora del mayor amor.- La Virgen exultó en Dios su Salvador, porque se había fijado en la pequeñez de su esclava. Se atrevió a profetitzar el nacimiento de un Pueblo nuevo en el que Dios derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes. María nos modela en la pobreza evangélica, nos enseña la obediencia plena a la voluntad de Dios y nos recuerda que nuestra castidad es fecunda"(40).

"Custodiar la Palabra de Dios quiere decir que se ha abierto a aquella Palabra como la Tierra se abre para recibir las semillas... Y Jesús nos ha dicho qué cosa ocurre con la semilla: algunas caen a lo largo del camino, vienen los pájaros y las comen; esta Palabra no ha sido custodiada, esos corazones no han sabido recibirla... Custodiar la Palabra de Dios significa meditar qué cosa nos dice esta Palabra con lo que sucede en la vida... Éste, es un gran trabajo espiritual. Juan Pablo II decía que con este trabajo, María tenía una particular fatiga en su corazón. Pero esto no es un afán, es una fatiga, es un trabajo... Leer la vida con la Palabra de Dios: esto significa custodiar... La Palabra de Dios es el mensaje que el Señor nos da en todo momento. Pidamos al Señor la gracia de recibir la Palabra de Dios y custodiarla, y también la gracia de tener un corazón que se fatiga en esta custodia"(41).

- María vista como "la primera discípula de su Hijo" (Juan Pablo II), arrodillada a los pies de Jesús, hermana nuestra, lazo de comunión ecuménica.
- "En los Sagrados Corazones contemplamos el Reino de Dios. Reino de Dios que se nos presenta como oferta y propuesta, como don y tarea. A ellos tenemos que volvernos para entender en profundida la conversión cristiana. Son los totalmente convertidos. Los que han llevado en su rostro y en su corazón la imagen y la semejanza de Dios, el rostro y el corazón trinitario de Dios... Ellos son el tesoro y la perla preciosa que hacen posible la conversión de nuestros pecados. Convertirnos a los Sagrados Corazones; convertirnos como los Sagrados Corazones"(42).

- En la Congregación este tema ha sido la traducción parcial que se ha hecho de los ministerios primitivos de Misioneros Populares que predican "conversión" y "guardar la Palabra"(43). Una llamada a la Lectio Divina y a la Pastoral bíblica.

5. AL SERVICIO DEL REINO

"María está animada por la pasión de Dios. En el doble sentido del término pasión: en primer lugar, en el sentido de búsqueda de lo que se ama, de lo que atrae, como el mercader busca bellas perlas. Y además, en el sentido de sufrir, de hacer esfuerzos, de querer renunciar a su egocentrismo para ir al encuentro del otro y permitirle venir hacia sí. No hay comunicación sin cruz, lo mismo que no hay amor sin sufrimiento, ya que no podría haber verdadero diálogo sin un corazón traspasado, abierto al otro. ¿No es el Espíritu un fuego?..."(44) (A. Rouet).

- Vivir unidos a los Corazones de Jesús y de María significa participar de su misma pasión por el Reino, como nos escribió Mons. Pere Casaldàliga en el centenario.
- El P. Joaquim destaca que la Espiritualidad de los SS. Corazones nos inspira para "lograr la unidad de vida" entre María y Marta, entre contemplación y acción: "Es un medio eficacísimo para alcanzar la conversión de los pecadores y encender en los corazones las llamas de la caridad"(45). "Hacemos el especial propósito de impregnarnos en la espiritualidad de los SS. Corazones y transmitirla en nuestra vida consagrada y misionera"(46).
- "El Magníficat, esta gran poesía que brotó de los labios, o mejor, del corazón de María, inspirada por el Espíritu Santo... Podemos decir que este canto es un retrato, un verdadero icono de María, en el que podemos verla tal cual es... Se puede ver que María, por decirlo así, "se sentía como en su casa" en la palabra de Dios, vivía de la palabra de Dios, estaba penetrada de la palabra de Dios. .. Así, María habla con nosotros, nos habla a nosotros, nos invita a conocer la palabra de Dios, a amar la palabra de Dios, a vivir con la palabra de Dios, a pensar con la palabra de Dios"(47).
- Nuestro acto de fe en los Corazones de Jesús y de María es como nuestro Evangelio resumido y el pincipio dinámico que nos motiva (48).

"No es de extrañar que los misioneros del P. Joaquín Rosselló en los Sagrados Corazones vean la realización de la Nueva Alianza, el Amén definitivo de la humanidad nueva al SÍ de Dios; como el Reino que ya ha llegado; y enseñen a leer los SS. CC. Como metáfora y parábola del Reino, que, si bien ya ha llegado en ellos, está todavía por llegar en nosotros. Venga a nosotros tu Reino. Tu Reino que son, que tienen que ser, los Sagrados Corazones... En la Iglesia nadie, como María, ha creído, aceptado, como su misterio, el misterio Pascual de Jesús. Ella ha realizado la profecía que tiene que cumplir la Iglesia: "Mirarán al que traspasaron". El acento fuerte del "Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene" está precisamente en ella"(49).

"En este caminar esperanzado tenemos como focos de ardentísima caridad a Jesús con el corazón abierto y, a su lado, a María con el corazón atravesado, como predijo Simeón. El Fundador nos pide que nuestra vida arda en este fuego y que luego lo vayamos extendiendo por todas partes encendiendo llamas en los corazones"(50).

6. AL PIE DE LA CRUZ

La fórmula de profesión de nuestro Fundador, publicada en el Ceremonial, solo hacía mención de "la preciosa sangre que salió del Corazón de Jesús al ser atravesado por la cruel lanzada". En el VII Capítulo General (1945) el P. G. Amengual Mayrata pidió que se añadiera la mención a "los dolores del CM", y así quedaron enlazados "los dos corazones crucificados" como testigos del Voto de no pertenecer "sino a Vos solo"(51).

"¡Oh sí, cristianos! Jamás ha habido en el mundo corazones tan atribulados y al propio tiempo tan mansos y pacientes. El uno acaba la vida sin dar muestra alguna de indignación en el infame madero de la cruz, entre las blasfemias e insultos del populacho insolente y mordaz. Y el otro muere también, sino de modo real, por conservarle la vida el poder divino, digamos al menos de modo místico, sin que diese muestra alguna de ira, sin que abriese su boca para dirigir una palabra de queja contra los verdugos que acaban de dar muerte a su amantísimo Hijo"(52).

"María llora a la vista del Corazón traspasado de su Hijo y siente también traspasado el suyo al ver la mala correspondencia de los hombres a tan fino amor, cual el que les manifiesta y ha manifestad siempre el Corazón Deífico"(53).

"Hay muchas maneras de mirar a Cristo, pero la mejor es cuando nos situamos, como a Virgen, al pie de la cruz. Cada uno tiene que identificarse con la pasión de Cristo para participar en su resurrección. Pero, además, viendo en María el modelo de la Iglesia, tenemos que aprender, como comunidad, a estar al lado de las cruces de todos los crucificados de la tierra.

Esta oración se llena de compasión. Luego se hace protesta contra la injustícia. Entiende que la misericordia de Dios no se reserva al final de los tiempos, sino que viene a liberar a sus hijos. Se trabaja con decisión para mejorar la vida, sin odio ni revanchismo, aunque esto nos cueste persecución, cárcel, dificultades e incomprensiones.

Entonces la oración se hace contemplación activa, contemplación en la historia, contemplación en la liberación. Y nosotros hacemos presente la misericordia de los SS. CC., que sufren la pasión por Dios y por el Pueblo crucificado"(54).

Estar al lado de los crucificados de la historia, de todas las víctimas, es característica básica donde convergen la nueva espiritualidad mariana y la espiritualidad de la liberación."El hombre nace y vive de una inspiración y de una expiración. María en su seguimiento y, sobre todo, al pie de la cruz junto a su Hijo Jesús es la que ha sabido "inspirar" –mirar, escuchar, contemplar-; y la que ha sabido expirar el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo hasta el punto de engendrar un hijo: "Al ver a su Madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús: Mujer, ése es tu hijo. Y luego al discípulo: Esa es tu Madre" (Jn 19, 26-27). Y así en ella se ha engendrado la Iglesia como primicia del Reino. Inspirar y expirar el Amor de Dios es lo que enseña María a la Iglesia, como Madre y Maestra en su nacimiento y en su crecimiento hasta que llegue el día del Señor" (cf. 2Pe 3,10; LG 68)"(55).

REFERENCIAS

(24) Carta a la abadesa de las cap. 16/03/1892.

(25) Carta a sor Mª Soledad 21/12/1902.

(26) Pueden consultar, J. Reynés, "El verdadero secreto de Fátima" en http://www2.msscc.es/W-2011/PAGINA-5/pagina-5-1-2-08.htm; J.I. González Faus, "¿Fátimas? No, gracias"; M. De Oliveira, "Fátima, ¡nunca más!" (www.servicioskoinoia.org/relat 223).- Papa Francisco en el centenario de Fátima (2017) http://www.vidanuevadigital.com/documentos/discursos-francisco-en-portugal/

(27) Homilía 08/12/2005.

(28) Homilía de Benedicto XVI, 15/08/2012.

(29) "Aquí tenemos un Corazón experto, profundamente experto en los misteriós de la Santísima Trinidad, de los designios divinos, un Corazón experto en el misterio de la creación a la luz del misterio de la Redención. Un Corazón expertísimo. Ningún corazón humano, aparte el del Redentor, que es un Corazón divino, es tan experto en el misterio de la Redención como el Corazón de María, Corazón Inmaculado" (Juan Pablo II a las benedictinas, 15/06/1985).- Cf. También http://www2.msscc.es/P/CM-08.pdf.- El P. E. Velasco Triviño ha actualizado este tema en sus cartas generalicias "La misericordia que brota del Costado Traspasado". Publicaciones MSSCC. Madrid, 2017.

(30) AA.VV., *Contemplar al que traspasaron. Teología y praxis desde el corazón*. MSSCC. Ediciones MSC, Santo Domingo, 1990, 149-239. - "Este trabajo es una síntesis, importante y muy lograda, de una mariologia bíblica moderna, que no descuida ni la tradición eclesial ni la tradición de la fe popular. Además, es una síntesis elaborada en la congregación, en la que hace falta una profundización en la teologia del CM, precisamente desde esta perspectiva interdisciplinar. Por todos estos motivos, nos parece que su lectura atenta es imprescindible para armar una mariología latinoamericana, comprometida con la liberación del pobre" en G. Seguí i Trobat, *Teología bíblica de los SSCC*. Cuadernos Muraho, 23, 9 nota 5. En las pág. 31-39 presenta una guía pedagógica para leer lo que se refiere al CM en el estudio citado. Aunque la perspectiva fuera diversa, me parece todavía aprovechable el esquema y actualizable con algunas notas oportunas.

(31) http://www2.msscc.es/W-2011/Oasis/INFO-12/ICONO-02-jrm.htm.

(32) "Finalmente, hablando siempre en sentido amplio de aquellas herejías, me atreveré preguntar si la Virgen María era "monofisita" o "nestoriana". Ella tuvo un perfecto equilibrio, porque si con su total dedicación a su Hijo tendía a "monofisita", en el cántico que resume su espiritualidad, el Magníficat, se declara esclava del Señor pero opta plenamente por los pobres. Nuestra devoción mariana puede seguir una u otra tendencia. Una devoción mariana "monofisita" la espiritualiza tanto que casi hace de María un extraterrestre, un cromo, sin relación alguna con la Iglesia y el mundo (pienso en cierta imaginería y en algún medio de comunicación mariano). En cambio la devoción "nestoriana" extrema no insiste en su virginidad y aun la niega, y ve a María como la mujer fuerte, que comparte los problemas del pueblo; como una mujer palestina de Gaza"en: http://blogs.periodistadigital.com/hilari-raguer.php/2018/05/28/ieres-nestoriano-o-monofisita.

(33) "En general podemos establecer la siguiente correlación: a una acentuación especial de lo mariano corresponde también una imagen de la Iglesia jerarquizada y marcadamente autoritaria, apologética y, quizá, triunfalista; por el contrario, un modelo de Iglesia crítico frente a la autoridad, fraternal y sobrio está ligado a una cierta reserva ante lo mariano" (A. Müller).

(34) Pueden consultarse I. Gómez Acebo, "María y la cultura mediterránea" en I. Gómez Acebo (ed.), *María, mujer mediterránea.* DDB. Bilbao, 99, ps. 19-76; M. Rubio, *Un rostro nuevo de mujer. La figura cristiana de María en la hora de los feminismos.* PS. Madrid, 1989; M. Navarro, *María, la mujer*. ITVR. Madrid, 1987; Mª. Soave Buscemi, "Ellos pasarán... Yo... pajarita. Ensayo para una María-logía de resistencia" en RIBLA 46(2003)82-97.

(35) ns.34.37(1974).- El jesuíta J. A. García hace un buen resumen de la reflexión de Juan Pablo II en Mulieris Dignitatem, en "La mujer, pro-vocación y profecía para el hombre" (ST 11 (1988)793-803).

(36) S. Cernuzio en La Stampa, 21/05/2018 sobre la homilía de la misa de la fiesta de "María, Madre de la Iglesia".

(37) J. Reynés Matas, "Los Sagrados Corazones, icono de la nueva relación" http://www2.msscc.es/W-2011/PAGINA-5//PAGINA-5-1-3-C-21.pdf.- Lectura que han querido expresar algunos nuevos iconos promovidos desde el teologado del Coll, el noviciado del Caribe y la Delegación del Plata: Una Virgen compañera o Novia.

(38) "Si la María que pisó esta tierra no tuvo nada que ver con Cleopatra o con Popea, uno no acaba de comprender por qué la María del culto tiene que parecerse más a una sublimación de estas damas que a la real campesina de Nazaret" (I. González Faus, "Memoria de Jesús, memoria del Pueblo". ST. Santander 1984, p. 16).- Cf. También J. Mª. Díez Alegría, "El secuestro de María Santísima" en http://servicioskoinonia.org/relat/221; A. Guerra, "María del pueblo pobre y sencillo" (RevEsp 218(1996) 67-94.

(39) "Aquella de la que Dios había tomado su carne y cuya alma había sido traspasada por una espada en el Calvario fue la primera en ser asociada, y de modo singular, al misterio de esta transformación, a la que todos tendemos, traspasados a menudo también nosotros por la espada del sufrimiento en este mundo" (Benedicto XVI, Solemnidad de la Asunción, 15/07/2008). Sólo un Dios encarnado puede salvar a los hombres. Sólo un pobre salva a los pobres. Sólo un crucificado salva a los crucificados.- Tema muy presente en el cantoral carismático producido por las generaciones jóvenes: La María del pueblo, la atravesada por la espada, la que comparte la cruz de los pobres.

(40) R, 11-12.

(41) Papa Francisco, misa en santa Marta 08/06/2013.

(42) P. Mª. Aznárez, "Nuestra memoria penitencial" 08/12/1989, pag.12-13.

(43) Tema muy presente en nuestros cantos carismáticos como "María, memoria de Jesús", "Hemos visto su Reino", etc.

(44) A. Rouet, *María, la aventura de la fe.* ST. Santander, 1980, 116-117.

(45) R, 2.

(46) R, 36; cf. 69 y 78.

(47) Homilía Benedicto XVI 15/08/2005.

(48) R 15. http://www2.msscc.es/W-2011/PAGINA-5//PAGINA-5-1-3-C-08.pdf.

(49) Pedro Mª. Aznárez, "Nuestra memòria pascual-eucarística", !5/04/1990, 5-6.

(50) R, 84; R 96 1,3; NC 96; Carta Abad cap 15/08/1890 y passim.

(51) R, 34 y 107.

(52) PE, día 15.

(53) PE, día 30.

(54) Primer curso de Fomación Permanente MLSSCC, Cuadernos Muraho 6(1990)25.

(55) P. Mª. Aznárez, Nuestra memoria misionera (17/08/1990) 14-15).

IV EL MISTERIO TRINITARIO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN

(Gabriel Seguí i Trobat, M.SS.CC.)

"Dios es Amor" (1Jn 4,8); esta afirmación sobre la naturaleza del Dios cristiano se concreta en el Nuevo Testamento en el mandato de Jesús de ir a hacer discípulos por todo el mundo, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19). Por tanto, este Dios, siendo uno y diverso en su esencia, se manifiesta como trinitario en su acción salvadora en la historia humana, en una misma unidad de actuación, que es el establecimiento del Reino de Dios.

1. LA TRINIDAD Y LA VIDA RELIGIOSA

La configuración trinitaria de los religiosos tiene como raíz primera el bautismo y se expresa en la fórmula de la plegaria de consagración del ritual de profesión religiosa, especialmente en la profesión perpetua y de una manera particular en la anámnesis, que narra la actuación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la historia de la salvación, relacionada con la profesión religiosa:

Dios nuestro, Padre de ternura,
fuente de la santidad y de toda bendición,
que por amor todo lo creaste
y con amor todo lo sostienes,
llevándolo a la plenitud en tu Reino.
Tú creaste al hombre a imagen tuya,
como un hijo dotado de
sabiduría, amor y libertad.

Y como quisiste salvarlo en un pueblo,
hiciste una alianza de amor con Israel,
y no lo abandonaste en la infidelidad:
lo llevaste al desierto para hablarle al corazón,
del costado derecho del templo brotó
un río de agua vivificante y regeneradora,
y mostraste a los pueblos a tu Siervo doliente,
sin apariencia humana por sus heridas,
manifestando así que tu amor a la humanidad
no desfallece ni mengua por el pecado.

Al llegar la hora anunciada por los profetas
aconteció la plena revelación de tu amor:
Jesucristo, imagen de tu gloria,
realizó la nueva y definitiva alianza
con su sangre, y al ser elevado sobre la cruz,
brotó de su Corazón abierto sangre y agua [...].
Llénalos, Señor, de tus divinos dones [del Espíritu Santo].

La misma fórmula de profesión legada por el P. Joaquín Rosselló empieza por una invocación trinitaria:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Omnipotente y eterno Dios, mi Creador y soberano Señor.

Así, pues, la profesión religiosa supone la reorientación definitiva del testimonio bautismal de Jesucristo y quienes han profesado son también testimonio, en virtud de la perijorésis trinitaria, de la acción del Padre y del Espíritu para la Iglesia y en la Iglesia, representada en primer lugar por la Congregación, y para el mundo y en el mundo, especialmente los traspasados. La profesión es el signo de que el Padre elige benévolamente al religioso, sin merecerlo, y de que el Espíritu lo santifica para que sea un testigo significativo del Reino, cuya personificación es Cristo. La Trinidad, que transforma a los creyentes en testigos vivos del Reino, califica para ello con más intensidad a los religiosos por su testimonio público de consagración ante el Pueblo de Dios.

El religioso tiene una relación personal con la Trinidad, pero la tiene "en" la Iglesia, porque ésta es "la muchedumbre reunida en la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"(56). Por eso, su comunidad y la Iglesia, y de una manera especial, la liturgia, son los ámbitos de la experiencia trinitaria del religioso. Si obviamos la vinculación comunitario-eclesial del ministro, no discernimos el "Cuerpo del Señor" (cfr. 1Cor 11, 29).

Por otra parte, en el seno de la Iglesia de la Trinidad, el religioso está destinado a servir a la diversidad de sus miembros, que es fruto de los carismas (acción del Espíritu), para dar testimonio del Reino (acción de Cristo), con un solo corazón (acción del Padre). La diversidad y la unidad de la Iglesia están directamente relacionadas con la implantación del proyecto trinitario del Reino, a cuyo servicio está el religioso. En efecto, la configuración trinitaria del ministro tiene como objeto primero la conformación de la Iglesia y del mundo a la forma trinitaria de relaciones(57).

Si el religioso se interioriza de la dinámica y del estilo de la Trinidad en la historia de la salvación, a ejemplo de la Trinidad, tendrá predilección por los pobres y los pequeños, por los dispersos y los excluidos, y su "metodología" será la misericordia y el perdón. Por tanto, su configuración existencial a la Trinidad no tiene por objeto acrecentar su poder e influencia; al contrario, su impronta trinitaria lo convierte definitivamente en "alguien-para-los demás" (kénosis), en un "extrovertido", dador de vida a los que carecen de ella, a imitación de la Trinidad, que salió de sí (*Trinidad inmanente*), por pura bondad, creando el mundo e implicándose en su historia, para salvar lo que estaba perdido (*Trinidad económica*).

La causa última de esta "extroversión" del religioso es la alabanza y el abandono confiado a la Trinidad. Es la experiencia mística, cálida y suave, amorosa, del Dios que lo convierte en su profeta (cfr. Jr 1,4-10).

Así, pues, que el consagrado por la profesión religioso es "el hombre de la Trinidad" para sí mismo y para ayudar a los demás, sean cristianos o no, a reconocer su propia imagen trinitaria. Su acción misionera deberá respetar la imagen trinitaria de los demás, y también la metodología y la acción de la Trinidad en las personas, en la Iglesia y en el mundo. Así, por ejemplo, para el misionero:

a) La paciencia dejará de ser una estrategia o una pedagogía, para convertirse en una "espera vigiliar" de la manifestación de la Trinidad en la comunidad y en el mundo;

b) La fe de la gente será una explicitación, quizás ruda o poco tematizada, pero auténtica, de la experiencia del Padre que nunca abandona a su pueblo, del Hijo sufriente por amor, y del Espíritu que alienta y da vida;

c) La esperanza de los más pobres y de los excluidos, que frecuentemente parece tan irracional, aparecerá como el fruto de que ellos observan el crecimiento del Reino en mil detalles simples de su vida ordinaria;

d) La caridad y la solidaridad de los que poco o nada tienen, será la percepción de la oculta providencia del Padre, el tomarse en serio el mandamiento nuevo del amor del Hijo, y el secreto trabajo de unión de los corazones operado por el Espíritu.

2. SACERDOTES QUE VIVEN EN COMUNIDAD

La particular incidencia del P. Fundador en el carácter presbiteral de la Congregación, nos invita a hacer una reflexión sobre la naturaleza trinitaria del ministerio ordenado de los congregantes que lo han recibido, confirmando y profundizando lo que ya se ha dicho sobre su consagración religiosa.

La configuración trinitaria de los ministros ordenados tiene como origen el bautismo. Esto no significa que el sacramento del orden se derive inmediatamente del bautismo, sino simplemente que lo supone. En este sentido, en la ordenación, por la anámnesis y la epíclesis de la plegaria de ordenación, precedida por la imposición de manos, se recibe una peculiar configuración trinitaria(58).

La ordenación, pues, supone la reorientación definitiva del testimonio bautismal de Jesucristo, operando una conformación ontológica permanente (*carácter*) del ordenado a Él como Cabeza (*in persona Christi capitis)*(59). Desde esta perspectiva, el Obispo, de quien los Misioneros de los Sagrados Corazones somos como "la hiedra enroscada en su báculo", por estar investido de la plenitud del sacramento del orden, es, en la Iglesia local, el sacramento personal más denso de la Trinidad. Justamente, es en la Iglesia local, en comunión con nuestros hermanos sacerdotes, donde los Misioneros de los Sagrados Corazones concretamos nuestro compromiso como presbíteros que viven en comunidad. En este sentido, para elaborar una teología y una praxis ministerial coherente con nuestro carisma y en clave ecuménica, resulta imprescindible percibir y mantener la secuencia de este esquema: 1) Misterio trinitario (*sacramento originante*); 2) Iglesia-Trinidad (*sacramento original*); 3) Ministerios a imagen de la Trinidad (*sacramento resultante*).

En la tradición eclesial, se han relacionado los tres grados del orden con las tres Personas de la Trinidad (Ignacio de Antioquía, Pseudo-Dionisio, etc.). Son explicaciones simbólicas -no analogías- que sirven para recalcar la raigambre trinitaria del ministerio ordenado. En realidad, cada grado del orden en particular lleva el sello trinitario. La peculiaridad de este sello viene dada por la distinta participación en la misión del Obispo, que es la máxima sacramentalización de la acción trinitaria en la comunidad, según la gracia singular (el don del Espíritu) recibida en cada grado del orden: el Espíritu de gobierno (episcopado), el Espíritu de cooperación y consejo (presbiterado) y el Espíritu de caridad ardiente (diaconado).

La experiencia trinitaria de los ministros ordenados alcanza su cima en la doxología de la plegaria eucarística, en la que, en nombre de la comunidad reunida, el ministro ordenado (Obispo/presbíteros) ofrece el sacrificio salvador al Padre, por Cristo, en el Espíritu. Por este motivo, la eucaristía es la fuente primordial de la espiritualidad del ministro ordenado y la figura de su ministerio, incluido el diaconado.

La toma de conciencia de la hondura trinitaria de la Iglesia, que implica unidad en la diversidad, puede ser un medio privilegiado para evitar el clericalismo y el autoritarismo, dando valor al "sensus fidelium", y también para superar la concepción de la Iglesia como "societas perfecta", recuperando la de "communio sanctorum". Paralelamente, el descubrimiento de la vocación trinitaria de la totalidad de la "profanidad" permite al misionero presbítero encarar la evangelización d'una manera mucho más dialogante y positiva, puesto que no trabaja en "tierra quemada": la Trinidad ya ha impreso su imagen en el mundo, aunque esté velada.

3. LOS LAICOS MISIONEROS

Análogamente a los religiosos y a los misioneros ordenados, los laicos misioneros han sido consagrados en el bautismo a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y participan por ello en la misión y la obra de la Trinidad en la historia.

Como miembros del Pueblo de Dios, los laicos misioneros realizan su vocación trinitaria en la familia y en la sociedad como fermento del Reino de Dios, atentos a los signos de los tiempos, no como simples colaboradores de los religiosos y ordenados, sino en virtud de la gracia bautismal. Por tanto, en ellos se cumple muy especialmente la vocación de solidaridad de la Iglesia con el mundo: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del genero humano y de su historia" (GS 1).

4. EL MISTERIO TRINITARIO EN EL PROCESO DE FORMACIÓN

El proceso de formación es una toma de conciencia de la propia dignidad en virtud de la configuración trinitaria recibida en el bautismo y plasmada en la profesión religiosa y en la ordenación presbiteral. De esta manera, la Trinidad se convierte en la causa ejemplar del proceso formativo en una unidad de fe, celebración y vida, integrada en una comunidad carismática y en la Iglesia, que son también imágenes de la Trinidad. Por otra parte, desde una perspectiva trinitaria, quienes se forman y quienes los acompañan descubren un elemento común e integrador de experiencias, que posibilita un diálogo desde la vida y para la vida.

Las consecuencias de la ejemplaridad trinitaria como eje vertebrador de la formación lleva a trabajar en ésta los siguientes elementos:

a) La unidad en la diversidad;

b) La misión liberadora como motivación de la vida consagrada, laical o religiosa, y ministerial, con una especial atención a la marginalidad (los traspasados).

c) Aprender a escuchar el clamor del Pueblo de Dios oprimido que sube al cielo (Ex 3,7).

d) Frecuentar al Dios de la Vida en la oración y la celebración litúrgica.

e) Trabajar la circularidad de las relaciones en la comunión y la solidaridad.

REFERENCIAS

(56) CIPRIANO DE CARTAGO, *De oratione dominica* n. 23: PL 4, p. 553; cfr. LG 4b.

(57) cfr. E. CAMBÓN, *La Trinidad, modelo social.* Madrid 2000.

(58) JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 12: "No se puede definir la naturaleza y la misión del sacerdocio ordenado si no es bajo este multiforme y rico conjunto de relaciones que brotan de la Santísima Trinidad y se prolongan en la comunión de la Iglesia, como signo e instrumento, en Cristo, de la unión con Dios y de la unidad de todo el género humano".

(59) En cuanto a la dimensión cristológica del ministerio ordenado, impresionan las palabras del catequista de una pequeña comunidad rural salvadoreña, presentando al sacerdote que llegó para celebrar la eucaristía después de dos años sin poder hacerlo: "Hoy tenemos *a Cristo hecho persona* entre nosotros"; cfr. M. LÓPEZ VIGIL-J. SOBRINO, *La matanza de los pobres. Vida en medio de la muerte en El Salvador*. Madrid 1993 (2ª), p. 245.

Misioneros de los SS.CC. - Delegación de Mallorca
Escuela de Formación P. Joaquim Rosselló
Camí de La Real, 3
07010 Palma (Illes Balears) España.